



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

Contexto para una revolución soñada: Bolonia, 1977.

Alumno/a: José Antonio Romero Melero

Tutor/a: José-Luis Anta Félez
Dpto.: Antropología, Geografía e Historia

Junio, 2016

CONTEXTO PARA UNA REVOLUCIÓN SOÑADA: BOLONIA, 1977.

RESUMEN

Este trabajo, a través de la descripción de un mundo cada vez más globalizado, en un contexto de bloques como es la guerra fría, trata de entender qué es el movimiento del '77. ¿Y qué es? En un intento de revolución, aparece un espacio altamente creativo y político, que marcará un antes y después, convirtiéndose en una suerte de bisagra que articula dos mundos completamente distintos. Dicha revolución, de la que apenas hay datos, buscó articular un mundo nuevo, aunque se impusieron las tesis thatcheristas y reaganianas.

PALABRAS CLAVE

Revolución. Años 70. Europa. Italia. Contexto mundial. Historia contemporánea. Bolonia. 1977.

CONTEXT FOR A REVOLUTION DREAM: BOLOGNA, 1977.

SUMMARY

This work, through the description of an increasingly globalized world, in a context block as the cold war, tries to understand what the movement of '77 is. And what is? In an attempt of revolution, a highly creative and political space, which will mark a before and after, becoming a kind of hinge that articulates two completely different worlds appears. This revolution, of which there are hardly any data, sought to articulate a new world, although the Thatcher and Reagan thesis were imposed.

KEYWORDS

Revolution. 70s Europe. Italy. Global context. Contemporary history. Bologna. 1977.

INDICE

INTRODUCCIÓN ... 3

CONTEXTO HISTÓRICO ... 5

Guerra Fría ... 5

Bloque comunista ... 7

Estalinismo ... 7

Cisma yugoslavo ... 8

Desestalinización ... 9

Ruptura sino-soviética ... 9

Revolución cultural china ... 11

La Primavera de Praga ... 14

Bloque capitalista ... 15

Estado de bienestar ... 15

Creación de la Unión Europea ... 16

Guerra de Vietnam ... 18

Hippies (estética libertaria) ... 20

El movimiento de liberación de la mujer ... 22

Movimiento del 68 ... 23

Crisis del petróleo ... 27

La distensión de los años 70 ... 29

El terrorismo en Occidente ... 29

La operación Gladio ... 31

Italia ... 38

AÑO 1977 ... 67

¿QUÉ SUPONE 1977? ... 74

CONCLUSIONES ... 77

BIBLIOGRAFÍA ... 79

INTRODUCCIÓN:

El movimiento de 1977. Lo curioso de este movimiento es, en gran medida, su estudio y reflexión por parte de los individuos que actuaron como protagonistas en su desarrollo. De hecho, parte de la bibliografía empleada en este trabajo fue elaborada en el mismo período en que se produjeron los acontecimientos que en ella se reflejan. Documentos elaborados tanto de forma contemporánea/coetánea a los acontecimientos como a posteriori, en este caso tanto por los propios actores como por investigadores interesados en la temática. La complejidad estriba en el miedo que siente el historiador, por un lado, a no ser objetivo y juzgar desde la cercanía un acontecimiento y, por otro lado, justo lo contrario, a perder profundidad en los sentimientos y las sensaciones al afrontarse desde una óptica, quizá, demasiado alejada del hecho en cuestión. Un movimiento complejo en todos los aspectos, de modo que, para entenderlo, partiré del contexto general en que se envuelve para, paulatinamente, adentrarme en las singularidades de dicho movimiento¹.

Una idea que me suscita la lectura de Kristin Ross, *Mayo del 68 y sus vidas posteriores* (Acuarela & A. Machado, Madrid, 2008) es que tanto Mayo del 68 como el 77 no son nada (más bien no parecen serlo) hasta que investigas el antes y el después de dichos períodos y descubres su verdadera importancia, ya que, al igual que la Revolución Francesa, suponen un antes y un después (valga la redundancia, pues expresa el verdadero carácter de dichos acontecimientos), es decir, son una suerte de bisagra entre dos órdenes mundiales, dos épocas históricas distintas. Es por esto que este trabajo sobre el movimiento del 77 presta más atención al antes y al después que al propio movimiento.

Conforme iba leyendo y apuntando ideas, me daba cuenta de que estaba adentrándome en campos pertenecientes a otras disciplinas como la Sociología o la Antropología, algo que a posteriori podía ser incluso perjudicial para mi trabajo, ya que aún no soy experto en nada, lo que quizá me desacreditase por falta de rigor científico. Sin embargo, con el paso del tiempo, tras algunos parones que me han permitido madurar mis ideas, siempre sin perder de vista mi carácter historiador, he confirmado la necesidad de adentrar me en estos campos y completar con ellos mi visión histórica del 77. Las sociedades humanas no están compuestas únicamente por acontecimientos históricos, sino que también constituyen realidades culturales, sociales, económicas, políticas, etc. Quizá así sea más fácil comprender por qué los movimientos

¹ El propio contexto histórico sigue este mismo esquema, de forma que las referencias al marco mundial serán algo más escuetas, pues este trabajo es muy específico, que las propias del ámbito italiano, que exigirá un mayor detenimiento.

obreros, de orientación marxista, luchaban, evidentemente, contra el capitalismo, pero también, de forma más sorprendente, contra el ejemplo de la URSS; por qué el Partido Comunista Italiano formaba parte del aparato represor del movimiento del 77, etc.

Voy a tratar de no perder de vista que el movimiento del 77 es un acontecimiento político que implica una forma social alternativa, para no cometer así el error de reducirlo a un conjunto de ideas, un espíritu etéreo, una serie de valores.

Por su complejidad, no se puede definir en pocas páginas sin caer en afirmaciones esquemáticas y apuradas. La metodología se basa en la lectura del material histórico desde una posición crítica...

Rescate de los contenidos históricos que los movimientos de los años 70 tuvieron y, a la vez, no quedarse en una simple descripción y observar la historia social de todos estos procesos...

El 68 es parte del contexto, pero dado que es el principal referente para el 77 le dedico una atención especial, un tanto exagerada comparada con el resto, pero es una “cuestión” de equilibrios en mi propuesta personal...

Al centrarme en el 77 lo hago como en una suerte de cronología mensual, obviamente de lo que se trata es de describir el proceso como algo dinámico que anuncia su propia invisibilidad y fracaso, pero también mostrar que se trata de algo apegado a la vida estudiantil, tan apegada a la retórica de los meses..., por eso al final podemos decir que la única manera de verlo es hacer la radiografía temporal... cuando en realidad es sólo una distorsión de la mirada...

CONTEXTO HISTÓRICO:

Guerra Fría:

Debido a las evidentes diferencias ideológicas, las hostilidades contra la Rusia soviética empezaron a desarrollarse desde el mismo momento en que se produjo la revolución rusa, tal y como demuestra el hecho de que, durante la guerra civil que se desencadenó tras ésta, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia (aliados entre ellos y, al mismo tiempo, de la Rusia zarista en la I Guerra Mundial), entre otros países, enviaban tropas a territorio ruso para apoyar al ejército contrarrevolucionario en su lucha contra los bolcheviques; y no cesaron hasta 1991, con la caída de la propia Unión Soviética, aunque sí es cierto que quedaron relegadas en cierto modo durante la II Guerra Mundial para hacer frente al enemigo común de las democracias de corte occidental y del régimen soviético, el fascismo. De esta contienda, que terminó en 1945, resurgieron los Estados Unidos y la URSS como superpotencias, dando ahora sí rienda suelta a su rivalidad, con el consiguiente inicio² del período denominado guerra fría, caracterizado por la confrontación entre el bloque capitalista, compuesto por los Estados Unidos y sus socios, y el bloque comunista, formado por la URSS y sus aliados, aunque no se produjo un enfrentamiento directo entre las propias superpotencias, motivo por el que dicha contienda ha recibido el apelativo de "fría".

Aunque no bélico, sí hubo un enfrentamiento a todos los niveles: cultura, el cine y la literatura tendían a estar al servicio de sus respectivos gobiernos, alabando al sistema al que obedecían y criticando y demonizando al contrario, aunque es cierto que la cultura popular occidental siempre tuvo muchos adeptos soviéticos, mientras que la cultura popular soviética no caló demasiado en Occidente; deporte, por ejemplo el ajedrez, que no era un deporte de masas, pero que en los enfrentamientos entre bloques movilizaba a las masas, y principalmente el boxeo y las olimpiadas; los Servicios de Inteligencia, que tuvieron mucha importancia, aunque inicialmente la ventaja fue para la URSS, que a partir de los años 30, dado su aislamiento mundial y su miedo a una contrarrevolución, consolidó redes de espionaje en los países occidentales, mientras que en Estados Unidos, la Agencia Central de Inteligencia (CIA), fundada en 1947, tuvo que empezar desde cero, cometiendo errores y sufriendo sonadas humillaciones, aunque sí contó con más tecnología (la URSS se esforzó por ponerse a su nivel). Esta situación llevó en algunas ocasiones a la incredulidad de los

² El empleo de esta expresión no debe dar lugar a entender que el desarrollo de los acontecimientos tal cual se produjeron tras la II Guerra Mundial era la única forma de producirse debido a las hostilidades entre ambas ideologías.

dirigentes políticos sobre las informaciones que aportaban los espías, dando lugar a confusiones y a situaciones imaginarias, y en otras ocasiones a la histeria colectiva, que producía falsas alarmas de ataques o invasiones, convirtiendo a cualquier individuo en sospechoso; armamento, que se volvió un ámbito crucial tras 1945, año en que se usó por primera vez el arma más poderosa del momento, la bomba atómica, de modo que EE.UU. y la URSS se lanzaron, en un primer momento, "a desarrollar la tecnología de las armas nucleares" y, a partir de 1952, la bomba de hidrógeno, de forma que no sólo aumentó su potencia, sino también su número, lo que dio lugar a una cierta contención a la hora enfrentarse a su rival y, al mismo tiempo, un estado de nerviosismo permanente. Desde Europa, que era el escenario más probable para el desarrollo de las hostilidades, surgió un fuerte movimiento en pro del desarme nuclear, ya que, según una valoración, "en 1977 las dos principales potencias tenían casi once mil cabezas nucleares en conjunto. Cuando la carrera armamentística alcanzó el punto cumbre en 1985 poseían más de treinta mil" (Swift, 2008, p. 88). Además de las armas nucleares, también hay que tener en cuenta las armas biológicas. Respecto al ámbito armamentístico, hay que tener en cuenta también el papel jugado por los traficantes de armas y por los países desarrollados, para los que la venta de armas era una parte muy importante en su crecimiento económico, además de servir para apoyar a sus respectivos bandos en los conflictos que salpicaron todo el mundo en lucha por una ideología u otra; etc. "En la Guerra Fría importaban mucho las apariencias" (Swift, 2008, p. 88).

Como vemos, a partir de la II Guerra Mundial la atención recae en Estados Unidos y la Unión Soviética, y no en Europa como hasta entonces, pero el viejo continente, que paulatinamente va a ir perdiendo su importancia en un mundo cada vez más globalizado, aún va a servir como referencia para separar los bloques y espacios que se van a configurar en la segunda mitad del siglo XX, estableciéndose un discurso en el que, aunque imprecisos, los puntos cardinales son muy útiles. Así, la primera distinción que encontramos es entre Oeste y Este, que tiene su origen en las reuniones que mantuvieron Roosevelt, Churchill y Stalin (dirigentes de Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética respectivamente) para establecer las zonas de influencia de ambos bloques, capitalista y comunista, y que se plasma en Europa, (que se ve materializado en la construcción del muro de) Aún así en todo este esquema es obvio que se genera otra nueva e interesante distinción política, económica y social, claramente visible en los bloques Norte y sur.

Bloque comunista:

En primer lugar abordaremos las características del estalinismo, porque, aunque Stalin muere en 1953, y a pesar del paréntesis que supone la dirección de la URSS bajo Kruschchev, durante el gobierno de Brézhnev (1964-1982), que es el período que nos interesa, se produce una continuación de las tesis estalinistas.

Estalinismo:

Culto a la personalidad, monolitismo, severas directrices desde Moscú al resto de países comunistas y a los Partidos Comunistas de los países capitalistas, instrumentalización de los partidos comunistas de la Komintern y del socialismo en defensa de sus propios intereses, receloso de las potencias occidentales, debido a la precaria situación de la Rusia inmediatamente post-zarista, "socialismo en un solo país", industrialización acelerada y colectivización masiva, contando solamente con sus propios recursos, ya que hasta el fin de la II Guerra Mundial estuvo aislada internacional y económicamente, se considera continuador del pensamiento de Lenin, de modo que niega aportación alguna al mismo e instaura el marxismo-leninismo como única y verdadera corriente, métodos autoritarios (criticados por la oposición), estructura de mando partido-estado, burocratización del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), con un aumento considerable del número de afiliados, entre los que se impone la disciplina y que son recompensados con privilegios por su obediencia, lo que a su vez crea en torno a Stalin un grupo de fieles cada vez mayor, terror, poder absoluto y purgas, represión y concentración en gulags (Núñez Florencio, 1993, pp. 141-145), más propios de los antiguos zares que del secretario general "de un partido que consideraba que las masas (y la lucha de clases) eran el motor de la Historia". "Se afianzaba un nacionalismo ruso de raigambre tradicional, una moral puritana y una clase dirigente dogmática, cerrada en sí misma, en vez de un auténtico internacionalismo solidario, una revolución en las relaciones cotidianas —el hombre nuevo— y una vanguardia creativa que no perdiera el contacto con la clase obrera" (Núñez Florencio, 1993, p. 207).

"Bajo Stalin prevalece el nacionalismo ruso. El más fuerte empuje expansionista desde la época de los zares permite a Rusia realizar sustanciosas adquisiciones territoriales: los países bálticos, la región oriental de la antigua Polonia, parte de la Prusia oriental, la Rutenia

subcarpática, Besarabia, las Kuri les, la isla de Sa jalín. El conjunto de estas conquistas está protegido por una corona de países satélites que forman una barrera al oeste (Polonia, RDA, Checoslovaquia, Rumanía, Bulgaria, Hungría) y al este (Mongolia exterior, Corea del Norte, Vietnam del Norte, China)". Además de estas condiciones territoriales, la Unión Soviética se siente fuerte por el control que ejerce sobre los demás estados comunistas y los partidos comunistas del resto de países bajo la Kominform. "La obsesión del cerco es constante durante el período de Stalin. El militarismo alemán, cuyo renacimiento temen los rusos constantemente; la espionitis, que reina incluso en la vida cotidiana de la gente, no hace más que aumentar su intensidad" (Heffer y Launay, 1992, pp. 242-243).

Cisma yugoslavo:

A diferencia del resto de países de Europa oriental, Yugoslavia no fue liberada de la invasión nazi por el Ejército Rojo, sino por los propios partisanos yugoslavos, encabezados por Tito, por lo que su persona y el partido comunista yugoslavo gozaban de un gran apoyo social, además de estar respaldados por la poderosa policía del Estado —la "Ozna"—, la milicia y el ejército popular. Otra particularidad era la implantación de instituciones al estilo soviético de forma voluntaria, no por imposición de Moscú, como pasaba en los territorios liberados por el Ejército Rojo y, por tanto, bajo la influencia soviética. También hay que sumar al consenso ideológico un sentimiento nacionalista generalizado, que respondía a la antigua idea paneslava de unidad en torno a un mismo proyecto estatal en la península Balcánica y que se vio reflejado en la anexión de la región de Istria —excepto Trieste—, dada la derrota de Italia en la II Guerra Mundial. Además, otras "dos regiones atraen a los yugoslavos: Albania y Macedonia. En su impulso expansionista sueñan con incorporar incluso a Bulgaria en una vasta confederación balcánica dirigida por el gobierno de Belgrado. Sólo se realiza una unión económica. La URSS no quiso que fuese de otra manera, y desde este momento (1947) las relaciones (hasta entonces basadas en la confianza) entre Tito y Stalin se deterioran. El año 1948 ve la salida de Yugoslavia de los técnicos soviéticos. El 11 de agosto de 1948, en una nota dirigida a Belgrado, el gobierno soviético rompe todas las relaciones diplomáticas y condena al régimen yugoslavo, acusándole de desviacionista" (Heffer y Launay, 1992, pp. 200-201).

Dado el amplio apoyo con el que contaba Tito, una actuación del Ejército Rojo derivaría en un enfrentamiento bélico con la población yugoslava motivado por un fuerte sentimiento antirruso, de modo que el gobierno de Moscú no se atrevió a intervenir,

aceptando la amarga derrota que suponía la separación de Yugoslavia del bloque comunista, tanto por la sensación de debilidad que se transmitía como por la importancia estratégica de Yugoslavia, que, junto con Albania, permitía la salida del bloque socialista al Mediterráneo. Esta situación fue aprovechada por Estados Unidos, que le concedió un crédito de 20 millones de dólares (1949) y, junto con los miembros de la OTAN, ayuda armamentística, para hacer frente a sus carencias económicas y militares, aunque Tito nunca se mostró propenso a alinearse con el bloque occidental, pues se consideraba comunista y, por supuesto, un fervoroso nacionalista yugoslavo, por lo que no se iba a doblegar a las directrices de Washington (Heffer y Launay, 1992, p. 201).

Desestalinización:

"El nuevo curso encaminado por Krushev es visto como un punto sin retorno hacia la superación del estalinismo, condición indispensable para la auténtica renovación del movimiento obrero. En las tesis del XX Congreso coexisten dos componentes contradictorios: si bien hay una autocrítica de los errores pasados, con el reconocimiento de las vías nacionales al socialismo y de la democracia socialista, permanecen todavía los fundamentos de la desviación autoritaria del marxismo" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 61, basándose en la interpretación de Raniero Panzieri del XX Congreso del PCUS). La desvinculación con el estalinismo supuso también una ruptura de la unidad del bloque comunista, que se había configurado en torno a Stalin, de modo que desaparecerá el monolitismo del bloque soviético, dando lugar a nuevas líneas socialistas enfrentadas a la ortodoxia soviética.

"Los tiempos habían cambiado. [...] Pero en los países del Este europeo muchos, dirigentes, miembros del Partido y ciudadanos normales, esperaban más, pensaban que era el momento de aflojar el yugo soviético, querían el socialismo pero también la libertad, y por encima de todo la recuperación de la soberanía nacional" (Núñez Florencio, 1993, p. 208). En Polonia y Hungría se producen fuertes movimientos demandantes de reformas. En el primer caso, se permiten ciertas reformas, en el segundo caso, a la dirección soviética le parecen demasiado radicales y el ejército rojo entra en el país acabando con dichas aspiraciones reformistas.

Ruptura sino-soviética:

La larga guerra civil (1918-1949/1926-1949) que enfrentó al Kuomintang, Partido Nacionalista de Chiang Kai-Shek, y al Partido Comunista Chino (PCC), cuyo principal líder

era Mao Tse-Tung, por el control de China finalizó con la victoria de este último y la proclamación por parte de Mao de la República Popular de China (RPC) el 1 de octubre de 1949, aunque el régimen de Chiang Kai-Shek sobrevivió en la isla de Taiwán bajo el nombre de República de China (RC) y completamente hostil a la RPC. Hubo países que no reconocieron a la RPC, como por ejemplo Estados Unidos (no lo hizo hasta 1972), pues apoyaban el régimen de Taiwán.

Las tensiones entre Moscú y el PCC aparecieron desde el mismo instante en que éste llegó al poder, aunque estuvieron mitigadas por la dependencia china con respecto a la Unión Soviética y por la enorme influencia del carismático Stalin, no sólo en China, sino en todo el bloque soviético y en los Partidos Comunistas del resto de países. Tras la muerte de Stalin (1953), el nuevo gobierno de la Unión Soviética, con Nikita Krushev como Primer Secretario, llevó a cabo un proceso de "desestalinización" (materializado en la lectura, por parte de Krushev, del Informe secreto sobre el estalinismo en el XX Congreso del PCUS, el 24 de febrero de 1956), que implicó, entre otras cosas, un cierto relajamiento de la represión, como demuestra la publicación de ciertas obras literarias nada halagüeñas para el régimen soviético, como por ejemplo *Un día en la vida de Iván Denísovich* (1962), de Aleksandr Solzhenitsyn; pero sobre todo, y lo más importante, una crítica a la anterior etapa estalinista, algo que no agradó a Mao Tse-Tung, líder del PCC, que siguió en gran medida el ejemplo de Stalin, como revela el culto a la personalidad de Mao y su intento por llevar a cabo la colectivización de la tierra y el desarrollo de la industria pesada ("Gran Salto Adelante", que supuso un estrepitoso fracaso). Además, desde el PCC tampoco se entendía que Moscú, con Krushev a la cabeza, siguiese liderando el comunismo mundial, especialmente por su política de "coexistencia pacífica", que Mao no dudó en tachar de traición a la revolución mundial, acusando además al gobierno de Moscú de revisionismo y deslealtad al marxismo-leninismo, lo que recibió la crítica de Moscú a las comunistas populares y, a la postre, significó la retirada de China de personal técnico y material soviéticos, justo en el momento en el que la economía china trataba de recuperarse del Gran Salto Adelante; y la consiguiente ruptura entre ambos países en 1960, que a su vez se tradujo, por un lado, en la apertura de una nueva vía para el comunismo internacional y, por otro lado, la continua disputa entre ambas potencias por el liderazgo mundial del bloque comunista, desapareciendo así el monolitismo de éste.

Para mediados de la década de los sesenta, China "no se puede medir todavía con las grandes potencias del mundo, no ha modernizado en profundidad su estructura económica y el nivel de vida de sus habitantes es muy modesto, pero si la comparación se hace con la nación

que surge a final de la guerra mundial, lo conseguido a todos los niveles resulta espectacular. Además del gran desarrollo productivo en tan corto lapso de tiempo, China ha consolidado su revolución y su presencia en el área asiática como gran potencia regional, se ha emancipado de la Unión Soviética" —de hecho, en 1964 ha desarrollado su propia bomba atómica— "y ha adquirido autonomía en su camino hacia el socialismo, y ha desarrollado una enorme influencia sobre otros países, particularmente los del Tercer Mundo" (Núñez Florencio, 1993, p. 215).

Revolución cultural china:

Sus antecedentes inmediatos son la Campaña de las Cien Flores (1956-1957), en la que Mao propone a los ciudadanos chinos una crítica constructiva del Estado, aunque los intelectuales lo que hicieron fue criticar el propio comunismo, siendo finalmente represaliados; y el Gran Salto Adelante (1958 -1961), cuyo objetivo era, desde el socialismo, industrializar y modernizar el país a través de la colectivización agrícola y la producción de acero en las comunas campesinas mediante la movilización de las masas. Este proceso desembocó en un estrepitoso fracaso. Mao culpó del resultado al PCC, que era incapaz de cambiar China, ya que a él se habían afiliado personas que no condenaban las actitudes burguesas, buscaban privilegios y se creían superiores, actuando de forma autoritaria, conllevando con ello que el PCC dejase de ser revolucionario y, por tanto, cometiese los mismos errores que el PCUS. "La eficacia se impone sobre la ideología, del mismo modo que las necesidades concretas terminan desplazando a las consideraciones abstractas, y el pragmatismo impera sobre la teorización revolucionaria" (Núñez Florencio, 1993, p. 215). Además, "Mao había renunciado en 1959 a la presidencia de la República (el cargo lo había ocupado Liu Shaoqi) pero se había atrincherado en la dirección del partido, al que convertiría en el más firme baluarte en lo que él entendía como camino correcto hacia el socialismo" (Núñez Florencio, 1993, p. 215).

Lo que vemos aquí es el afloramiento de las tensiones entre los dos grupos que habían surgido en el seno del movimiento revolucionario chino, que se remontan a los orígenes de dicho movimiento, pero que habían permanecido calmas por efecto de la unión de ambos grupos ante el enemigo común, el Kuomintang de Chiang Kai-Shek. El primer grupo, denominado "radical", estaría encabezado por Mao, Jiang Qin (su tercera mujer) y el ministro de Defensa, mariscal Lin Biao, y defendería el mantenimiento del vigor revolucionario inicial;

el segundo grupo, denominado "revisionista", estaría encabezado por Liu Shaoqi (presidente de la República) y Deng Xiaoping (secretario general del partido), y defendería un desarrollo económico gradual.

Ante esta situación se planteó una nueva revolución, la Revolución cultural (1966-1976)³, que no estaría encabezada por el PCC, sino que atacaría los elementos burgueses de éste, y que estaría dirigida por los jóvenes, los verdaderos revolucionarios según Mao, produciéndose así una movilización ideológica de las masas que sacudiría la sociedad y conllevaría una reeducación socialista y una vuelta a los principios. A pesar de algunos choques en la primera mitad de la década de los sesenta, el primer acto se produjo en junio de 1966, en Pekín, con carteles que criticaban a los profesores de la Universidad. Como vanguardia del nuevo movimiento revolucionario se creó la Guardia Roja, cuyo cometido era denunciar a los intelectuales sospechosos de defender ideas burguesas, lo que conllevó el castigo de numerosos personajes conocidos. El PCC no logró disciplinar el movimiento, que, a su vez, se dividió en dos facciones, los "conservadores" y los "radicales" (éstos contaban con el apoyo de Mao), que se enfrentaron en una especie de guerra civil. Para proteger de la destrucción los servicios elementales y las industrias, se desplegó al Ejército de Liberación Popular (ELP), en el que la mayoría de comandantes apoyaba al bando "conservador", de modo que la Guardia Roja "radical" se enfrentó también al ELP, causando este caos cientos de miles de muertos y heridos. En septiembre de 1967, el ELP empezó a restaurar paulatinamente un cierto orden en la RPC, millones de guardias rojos fueron enviados al campo como peones agrícolas y se desarrolló una caza de brujas contra los "enemigos de clase", similar a las purgas estalinistas. Las consecuencias fueron un cansancio generalizado de la revolución, que destruyó el espíritu revolucionario, el daño de la imagen de Mao y la división y la debilidad del PCC, aunque se impusieron en cierto modo las tesis maoístas hasta su muerte.

Muchos autores coinciden con las siguientes palabras de Núñez Florencio (1993, p. 218): "Dentro de la gran desinformación que se tiene en Occidente acerca de lo que ocurre en China, la sorpresa primero y el impacto ideológico después son considerables. Se interpreta como algo inédito, una revolución dentro de la revolución, una sacudida auspiciada por los

³ Autores como Rafael Núñez Florencio consideran que la Revolución cultural terminó en 1969, aunque otros como Eric Hobsbawm y John Swift entienden que su fin se produjo con la desaparición de la "Banda de los Cuatro", que pretendió sustituir a Mao a su muerte, y la llegada al poder de Deng Xiaoping, ambas en 1976.

propios dirigentes, por el mismo poder, una conmoción que comienza de arriba abajo para que se extienda inmediatamente después en sentido contrario, de abajo arriba.

[...] En los sectores marxistas de Occidente, sobre todo entre los jóvenes rebeldes de los años sesenta y setenta, el maoísmo despertó inmensas esperanzas. Era encontrarse otra vez con el auténtico camino de la revolución que los dirigentes del Kremlin habían traicionado. La nueva izquierda de Occidente empieza a mirar con simpatía a todos los que han disentido, disienten o parecen disentir del modelo soviético: Trotsky, Mao, el Che Guevara. En la Universidad especialmente, entre los estudiantes y los profesores más progresistas, se aceptaba con fruición el radicalismo chino, su insistencia en la inevitabilidad de una gran guerra contra el imperialismo, su teoría de las contradicciones, el énfasis maoísta en la combatividad y en la creatividad de las masas.

Existía una visión sesgada de la revolución cultural, de sus orígenes, de su desarrollo, y en cualquier caso no se quería reparar en algunas de sus consecuencias sociales, que tenían bien poco de progresistas: el desencadenamiento del terror, el cierre de miles de centros de enseñanza, el dogmatismo, el culto a la personalidad, el antiintelectualismo, etc. Sin ir más lejos, fijándonos en este último aspecto, los intelectuales de Occidente hubieran sido en la China de la revolución cultural recluidos en campos de concentración o, en el mejor de los casos, inmediatamente enviados a las comunas campesinas, a sufrir un proceso integral de «reeducación».

"La política de dejar «que florezcan cien flores» y «que compitan cien escuelas» promueve el desarrollo del arte y el progreso de la ciencia y constituye un estímulo para el florecimiento de la cultura socialista de nuestro país: en el ámbito del arte, formas y estilos diferentes pueden desarrollarse libremente, y en el campo científico diversas escuelas pueden competir libremente. Consideramos que una intervención administrativa para imponer un estilo o una escuela, y para prohibir otras, sería negativo para el desarrollo del arte y de la ciencia" (Mao Tse-Tung, citado por Balestrini y Moroni, 2006, p. 182). "Alguien preguntará: dado que en nuestro país la mayoría de la población reconoce en el marxismo la ideología guía, ¿se la puede criticar? Ciertamente. El marxismo es una verdad científica que no teme la crítica; si la temiese o pudiera ser vencido, entonces no valdría nada" (Mao Tse-Tung, citado por Balestrini y Moroni, 2006, p. 184). De hecho Mao confiaba en la crítica al marxismo, hasta el punto de asegurar: "La realización de la política «que florezcan cien flores», «que compitan cien escuelas», no debilitará sino que reforzará la posición hegemónica del

marxismo en el campo ideológico" (Mao Tse-Tung, citado por Balestrini y Moroni, 2006, p. 184). "La crítica debe fundarse en el análisis científico y ser completamente convincente. La crítica dogmática no resuelve nada" (Mao Tse-Tung, citado por Balestrini y Moroni, 2006, p. 185). "Condenando el dogmatismo tenemos que estar atentos también a criticar el revisionismo. [...] Hasta el momento en que la revolución socialista se ha afirmado en nuestro país, ha habido algunos que han buscado restaurar vanamente el régimen capitalista; han luchado contra la clase obrera en todos los campos, también en el ideológico. En esta lucha los revisionistas son su mejor ayuda" (Mao Tse-Tung, citado por Balestrini y Moroni, 2006, p. 185). Respecto a la cultura, dado que siempre ha estado en manos de la burguesía, Mao considera que hay que destruirla y construir una cultura nueva basada en la nueva clase dominante, el proletariado.

La Primavera de Praga:

"La URSS necesita, por razones estratégicas, cubrir el flanco sur de su zona de ocupación en Alemania. Por otra parte, si Checoslovaquia se convierte en un estado neutro o, a fortiori, «occidental», constituiría una auténtica cabeza de puente norteamericana, clavada como una cuña en el bloque comunista" (Heffer y Launay, 1992, p. 200).

Se trató de un movimiento encabezado por intelectuales y estudiantes que, en 1967, buscó reformas, debido al estancamiento económico del país ("El desarrollo de la industria pesada, en la más pura ortodoxia soviética, en detrimento del resto de los sectores productivos y de las necesidades de la población, había conducido al país a una seria crisis económica y a un creciente descontento", Núñez Florencio, 1993, p. 236) y a las aspiraciones autonomistas de Eslovaquia, que se habían topado con la férrea negativa de la cúpula estalinista del Partido Comunista de Checoslovaquia desde Praga, con una visión muy centralista. A la Unión Soviética no le agradaba el nacionalismo desarrollado en los países de la órbita soviética, pero menos todavía un nacionalismo que, dentro de aquéllos, buscara la secesión. Los intelectuales y estudiantes pedían más libertades y, en definitiva, una democratización del régimen. El partido destituyó en enero de 1968 al estalinista Antonín Novotný y lo sustituyó por Alexander Dubcek, un reformista, que buscaba lo que ha venido a denominarse "un socialismo de rostro humano" y el acercamiento con Alemania Occidental, algo que no agradó a Alemania Oriental, ya que consideraba al primerio ilegítimo. Dubcek puso fin a la censura. "Pero incluso en su versión más moderada esos cambios implicaban inevitablemente la

pérdida del monopolio del poder del Partido Comunista y acaso el cuestionamiento de su papel como fuerza hegemónica" (Núñez Flórencio, 1993, p. 213), algo que no estaban dispuestos a tolerar no sólo los estalinistas checoslovacos, sino las cúpulas de los restantes países de Europa oriental y el propio Khrushchev. Además, el carácter reformista y la relativa liberalización del régimen sirvieron de inspiración a otros países de la órbita soviética, lo que alarmó a Moscú. En la noche del 20 al 21 de agosto de 1968, las tropas del Pacto de Varsovia entraron en el país y tomaron Praga. Dubček quedó como simple figurante hasta que se le encontró un sustituto, Gustav Husák, que asumió la dirección del partido en abril de 1969 y terminó el proceso de normalización de la situación checoslovaca.

Bloque capitalista:

"El papel del dólar es igualmente uno de los grandes medios utilizados por los norteamericanos para dominar su campo. El sistema monetario internacional construido en septiembre de 1944 en la conferencia de Bretton Woods hace del dólar una divisa equivalente al oro. Así, todo saldo negativo en la balanza de pagos de un país del mundo libre podía ser pagado en papel-dólar, convertible en oro. Estados Unidos se encontraba también en este caso y tenía la posibilidad de pagar sus compras en el extranjero por medio de su propia moneda; es decir, con una moneda cuya producción regulaban ellos mismos. Esto les permite durante el período 1944-71 (fecha de ruptura con los principios del acuerdo de Bretton Woods) no verse entorpecidos por el déficit de su balanza de pagos y suministrar fácilmente capitales a las economías de sus socios. Éstos se invierten en diferentes sectores y dan a Estados Unidos la posibilidad de adquirir distintas sociedades europeas en sectores clave (automóvil, por ejemplo)" (Heffer y Launay, 1992, p. 240).

Estado de bienestar:

"Durante la década del 50 la tasa de crecimiento del capitalismo se mantuvo, el proceso de internacionalización del capital no se detuvo, la clase obrera mejoró su estándar de vida y la innovación tecnológica floreció. En suma, las fuerzas productivas se desarrollaban sin contratiempos" (Altamira, 2006, p. 96).

"La temática del «desarrollo» ininterrumpido está basada fundamentalmente en estos componentes:

- Aumento de los ritmos y de la productividad, esto es, aumento desmedido de la producción de mercancías de intercambio, por lo tanto, un aumento desmedido del capital.

- Política de rentas y aumento de los salarios ligados a la productividad.
- Expansión del consumo ligado a la política de rentas.
- Constante innovación tecnológica con la introducción de máquinas que reducen al obrero a un simple apéndice del proceso productivo.

El circuito de los medios de comunicación de masas asegura a este proyecto un consenso «global», creando la imagen de una «sociedad del bien estar» (más tarde «sociedad de consumo»). La pequeña y mediana burguesía, con una fuerte crisis de identidad, descubre «la alienación» a través de las películas de Michelangelo Antonioni. Estalla lo que será definido como el «boom económico» y que los polemistas denominarán «la república basada en pagarés» (Balestrini y Moroni, 2006, p. 66).

"El movimiento de liberación de la mujer que nace en los años sesenta-setenta es un fenómeno típico de la sociedad del bienestar. En el fragor de la lucha norteamericana por los derechos civiles, en el contexto de la contestación juvenil en Europa, en medio del clamor estudiantil en las principales Facultades de Occidente, la mujer —joven, generalmente universitaria— adquiere conciencia de que su esfuerzo, su lucha, codo con codo con sus compañeros masculinos, le da derecho a una igualdad real, a una posición de primera fila en la nueva sociedad, puesto que en primera fila ha estado en el combate" (Núñez Florencio, 1993, p. 234).

Sin entrar tampoco en más detalles sobre el estado de bienestar, con los datos antes aportados nos hacemos a la idea de que éste consiste en un sistema de construcción de nuevos espacios, inexistentes antes de la II Guerra Mundial. Aquí radica la importancia y la extensión del estado de bienestar.

Creación de la Unión Europea:

"Paralelamente a la aparición de los dos campos que van a enfrentarse en la guerra fría, se desarrollan las instituciones europeas. Los dos fenómenos están relacionados. Las ideas europeas se inscriben en la lucha de los países occidentales contra el comunismo. Reciben incluso apoyos inesperados. Así, Churchill apela a la constitución de «Estados Unidos de Europa» en un discurso pronunciado en la Universidad de Zúrich el 19 de septiembre de 1946. Los partidos demócrata-cristianos sostienen el mismo punto de vista. El

liderazgo norteamericano no es puesto en duda y se deja sentir en muchas circunstancias" (Heffer y Launay, 1992, p. 199).

"La Organización Europea de Cooperación Económica, creada en 1948 para asegurar el reparto de los capitales del plan Marshall entre los países europeos beneficiarios [...]. Desde 1960, la OECE deja lugar a la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico). Ya no se trata de repartir el maná norteamericano, sino de coordinar las políticas económicas de los diversos estados miembros" (Heffer y Launay, 1992, p. 231).

"En esta atmósfera de guerra fría, que amenaza con degenerar en auténtico conflicto, se coloca la primera piedra de un viejo sueño de algunos políticos de Occidente: una Europa unificada. El 9 de mayo de 1950, Robert Schuman lee en el salón del Reloj del Quai d'Orsay, en París, una declaración en cuya redacción ha participado directamente Jean Monnet, comisario general de Planificación. Schuman propone la constitución de una Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), que agruparía a Francia, la RFA y Bélgica; es decir, el germen de la futura Comunidad Económica Europea" (Heffer y Launay, 1992, p. 203).

"La creación de la Comunidad Económica Europea, en Roma, el 25 de marzo de 1957, [...] se trata de un acto que refuerza el campo occidental frente al bloque soviético. De todos modos, la CEE no abarca en principio al Reino Unido" (Heffer y Launay, 1992, pp. 212-213).

"La CEE fue creada por el tratado de Roma del 25 de marzo de 1957. Sus organismos se articulan alrededor de dos funciones: el estímulo y la consulta. El estímulo está encomendado a dos instancias: la Comisión y el Consejo de ministros. La consulta es cuestión del Parlamento y del Comité económico y social. Existen, además, dos organismos más específicos: el Tribunal de Justicia y el Banco de Inversiones.

El papel motor en el seno de la Comunidad es desempeñado por la Comisión. [...] Sólo es responsable ante el Parlamento [...]. Puede hacer dos tipos de propuestas: unas, técnicas, innumerables y normalmente aceptadas por todos los países miembros, y otras, más políticas, que ambicionan ampliar y profundizar el carácter comunitario de los compromisos aceptados por los estados miembros. [...] El Consejo de ministros [...] resuelve sobre las directrices de la Comisión. Es el único órgano realmente soberano. [...] La Asamblea parlamentaria [...] es consultiva. Sus consejos son a veces considerados y se incluyen modificaciones en los textos de las propuestas de la Comisión. [...] El Comité económico y social [...] es consultado

cuando los textos que emanan del Consejo tienen que ver con los problemas sobre los que son competentes. [...] El Tribunal de Justicia" interviene en "los conflictos entre particulares y comunidades y entre estados por causa de la aplicación de las normas comunitarias. Dicta el derecho y contribuye con sus fallos a elaborar una importante jurisprudencia en un terreno todavía virgen. [...] El Banco Europeo de Inversiones [...] debe «contribuir al desarrollo equilibrado del mercado común»" (Heffer y Launay, 1992, pp. 233-234).

Guerra de Vietnam:

Durante la II Guerra Mundial, período en el que Japón ocupó la colonia francesa de Indochina (actuales Laos, Camboya y Vietnam), surgió el Vietminh (movimiento de liberación nacional vietnamita), encabezado por los comunistas y cuyo líder era Ho Chi Minh, que tenía un gran apoyo en las zonas rurales y que había organizado un considerable ejército guerrillero. Dado que Francia quería mantener Vietnam bajo su dominio, estableció negociaciones con el Vietminh, pero no prosperaron y estalló la guerra en diciembre de 1946, en parte alentada también por los Estados Unidos, que no estaban dispuestos a ceder más terreno a los comunistas en Asia; terminando con la masacre del 7 de mayo de 1954, tras la que los franceses se rindieron y se retiraron, a pesar de los esfuerzos estadounidenses por mantener el control francés en la zona, dando lugar a la conferencia internacional de Ginebra, en la que se abordó la situación de Indochina y que estableció la independencia de Laos, Camboya y Vietnam, con la condición de mantenerse neutrales y la prohibición de adherirse al sistema de alianzas de la Guerra Fría. Además, Vietnam fue dividido por el paralelo diecisiete, quedando controlado el norte por el Vietminh, con capital en Hanói, y el sur por un régimen afín a Occidente, con capital en Saigón, hasta la celebración en 1956 de unas supuestas elecciones que unificasen el país bajo un solo gobierno, pero que no se llegaron a convocar, ya que la victoria del Vietminh era muy clara y desde Occidente no se iba a tolerar, de modo que Estados Unidos creó un régimen de carácter despótico en el sur (con Ngo Dinh Diem al frente) totalmente dependiente de su ayuda, pero no intervino militarmente, ya que la opinión pública no apoyaba una intervención tras la reciente Guerra de Corea (1950-1953).

Sin embargo, el recientemente surgido Vietcong (movimiento comunista de Vietnam del Sur), que tenía un gran apoyo en las zonas rurales y que obtuvo varias victorias sobre el ejército survietnamita, empezó a hundir el prestigio estadounidense, que veía cómo agonizaba Vietnam del Sur, incapaz de sobrevivir por sí mismo, de modo que, en el marco de Occidente, Estados Unidos pidió la intervención de una coalición internacional, obteniendo una negativa

por parte de Europa, de modo que el gobierno de Kennedy decidió deponer a Ngo Dinh Diem, aunque sus sucesores no fueron mejores. Fue bajo el gobierno de Lyndon B. Johnson (1963-1969) cuando se aprobó la intervención, que se inició en marzo de 1965 con una campaña de bombardeos sobre Vietnam del Norte en apoyo de las tropas survietnamitas, la cual se vio respaldada por el envío de tropas en abril. La búsqueda de una victoria rápida hizo que el ejército norteamericano emplease la fuerza militar y, por tanto, se precipitase, cometiendo el error de identificar cualquier vietnamita como supuesto enemigo, ya que se enfrentaba a un adversario difícil de identificar y con un gran apoyo social, lo que se tradujo en sonadas masacres de campesinos que, unidas a la insostenibilidad del régimen survietnamita, cosecharon el rechazo de la sociedad vietnamita y de la opinión pública occidental, incluida la estadounidense, a lo que se sumaba la permanente sensación de fracaso instalada entre las tropas estadounidenses y survietnamitas, pues el desgaste del Vietcong era menor en una guerra de guerrillas y con tanto apoyo social, además de la ayuda que recibía de Vietnam del Norte. Por estos motivos, Estados Unidos decidió atacar Vietnam del Norte, pero sólo mediante bombardeos, ya que una invasión terrestre implicaba el riesgo de una intervención directa de China, como en la Guerra de Corea. Los norvietnamitas ejercieron una férrea defensa gracias al apoyo armamentístico de la URSS y de la RPC, llegando la guerra a un punto muerto, que se rompió en enero de 1968 con el ataque coordinado que el Vietcong llevó a cabo en todas las ciudades de Vietnam del sur, que se saldó con una victoria militar estadounidense, pero no política, pues la oposición a este conflicto era cada vez mayor entre la población estadounidense, lo que motivó al gobierno a buscar la forma de salir de Vietnam, iniciando un proceso de negociación de paz con Vietnam del Norte en París.

Empero, la llegada en 1969 de Richard Nixon al gobierno estadounidense supuso una nueva estrategia, que consistió en mejorar las relaciones con Moscú y Pekín para que presionasen a Hanói a aceptar unas condiciones equilibradas, aunque ello implicase tener que reconocer a la RPC y cederle el asiento de Taiwán (régimen chino apoyado hasta 1972 por Estados Unidos) en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Pero, el comunismo mundial ya no se agrupaba en un bloque monolítico que siguiese las directrices de un único país —como veíamos anteriormente— y tampoco la URSS y la RPC podían exigir a Vietnam del Norte que aceptase cláusulas desfavorables, de modo que el plan estadounidense no sólo no cuajó, sino que el gobierno de Hanói exigió "la retirada de Estados Unidos, el fin de la ayuda a Vietnam del Sur y nuevo gobierno survietnamita, elegido con justicia y dispuesto a negociar la unificación de Vietnam" (Swift, p. 76). Por su parte, Estados Unidos, pretendiendo

obtener en la mesa de negociaciones lo que no había conseguido en el campo de batalla, propuso "la retirada conjunta americana y norvietnamita de Vietnam del Sur, que (junto con Laos y Camboya) debía sobrevivir como Estado seguro, independiente y afín a Occidente" (Swift, p. 76), de forma que las negociaciones llegaron también a un punto muerto, aunque los combates prosiguieron con la idea de exigir al bando contrario concesiones en la negociación, extendiéndose a Camboya. Aunque se mantuvieron las negociaciones, en marzo de 1972, el ejército de Vietnam del Norte rebasó el paralelo diecisiete, desmoralizando al ejército survietnamita, pero no consiguió el derrumbamiento de Vietnam del Sur debido a un fuerte contraataque de la fuerza aérea estadounidense. En octubre, se redactó un borrador de acuerdo, que en principio no fue ratificado por el presidente survietnamita, aunque terminó firmándolo bajo la presión del gobierno de Nixon, de forma que, en enero de 1973, Vietnam del Norte y Estados Unidos firmaron el acuerdo de paz, que supuso la paulatina retirada de Estados Unidos de Vietnam del Sur y la total ocupación del mismo por los comunistas, unificándose el país en una república de corte socialista.

Hippies (estética libertaria):

En el contexto de la guerra fría, cubierto por una atmósfera de tensión que se nutría de la rivalidad y del consiguiente rearme de ambas superpotencias, "los gobernantes de Estados Unidos, y sobre todo los jefes militares del Pentágono, veían comunistas infiltrados por todas partes. Los intelectuales de izquierda [...] eran ahora agentes potenciales del comunismo internacional. La estrategia de la guerra fría, de la contraposición entre los dos bloques, producía en el frente interno una psicosis contra el enemigo animada por los centros de poder más reaccionarios: ésta es la época que será de finida como la «caza de brujas». La represión se recrudecerá particularmente sobre el mundo de la cultura y del cine [...] y los intelectuales progresistas serán obligados a continuas demostraciones de lealtad en relación con el poder oficial" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 86). Además, "EEUU estaba empuñado en la sangüinaria Guerra de Corea que amenazaba con extenderse a nivel planetario" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 87), de modo que "los escritores y los poetas de la tendencia *beat* [, que] se habían formado en Estados Unidos entre finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, en pleno período de la guerra fría" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 86), en definitiva "los jóvenes artistas *beat*", nacieron "también como reacción a esta página oscura de la democracia americana: rechazaban conscientemente los modelos del *american way of life*, su aspecto exterior (vivienda, vestido, etc.) pero sobre todo su modo o estilo de vida" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 87).

"Naturalmente el *beat*, considerado en su totalidad, fue un movimiento de naturaleza más literaria que social. Droga, jazz frío, sexo interracial y budismo zen eran una manera de manifestar el rechazo de la cultura dominante americana (de crear una contracultura)" (Vivere insieme [Il libro delle comuni], Roma, Arcana, 1975, citado por Balestrini y Moroni, 2006, p. 88).

"El *beat* contribuyó a consolidar el modelo de una nueva micro-sociedad, una sociedad paralela a la institucionalizada, con un orden social de tipo comunitario, fundado en los valores de la solidaridad recíproca y del igualitarismo, en la que «el abandono» del viejo mundo y de sus falsos valores representaba una condición indispensable para construir una nueva civilización y nuevas dinámicas de intercambio. El modelo de sociedad al que los *beat* aspiraban era alternativo, y por lo tanto paralelo al dominante, y su objetivo no era tanto un choque frontal con las fuerzas del poder constituido y con sus ordenamientos institucionales (que de todas formas eran desconocidos), como instaurar una «comunidad real» que tuviera la inteligencia y la fuerza de establecerse en un «territorio propio», según sus propias inclinaciones humanas y sociales, individuales y artísticas" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 81).

En la década de los sesenta se desarrolla el movimiento hippie, continuador de la generación beat de los años cincuenta, compuesto por jóvenes, especialmente estudiantes, pertenecientes a las clases medias, que reniegan de las comodidades propias de su posición social, de esa forma de vida burguesa, estricta y cuadrículada, basada en el dinero y las apariencias, y que se presentan como apolíticos y defienden el individualismo, de modo que carecen de ideología en sentido estricto, aunque se muestran hostiles a las costumbres y sus instituciones, como por ejemplo la familia o el matrimonio, apostando por las comunas, es decir, espacios libres, sin jerarquías ni imposiciones, exentos de propiedad, en los que las relaciones sexuales responden al placer y las muestras de afecto, y las drogas están permitidas. Pero, aunque carece de ideología, como ya veíamos, al movimiento hippie lo aglutina una estética muy característica, símbolo de ese inconformismo, que gira, entre otras cosas, en torno a las drogas, la música rock o las vestimentas de estilo oriental (esas que recuerdan a los países asiáticos asolados por la guerra tras la intervención del gobierno estadounidense en defensa de sus intereses).

"El revulsivo que supuso la contracultura de esos años dejó una profunda huella, que aún es reconocible en las generaciones posteriores: en el nuevo rol de la mujer, en la crítica de las convenciones burguesas y en el cuestionamiento de la estructura tradicional de la familia,

en eso que se define imprecisamente como revolución sexual, etc. [...] Es verdad que en ninguno de estos ámbitos los hippies estuvieron solos, y por tanto resultaría absurdo atribuirles a ellos en exclusiva el protagonismo en esos cambios. En realidad todo el movimiento hippie es difícilmente dissociable de la ebullición que se produce en esos mismos años en las Universidades de Estados Unidos y Europa Occidental, razón por la cual continuaremos el análisis del mismo fenómeno, pero ahora ya en el marco de la protesta, igualmente innovadora y radical (contra la sociedad de consumo en su conjunto), pero más politizada, que representa el movimiento estudiantil" (Núñez Florencio, 1993, pp. 226-227).

El movimiento de liberación de la mujer:

Salvando algunas excepciones, gracias al movimiento sufragista, el derecho a votar de las mujeres ya se había ganado, siendo una realidad materializada en muchos países, para 1949, año en que Simone de Beauvoir publicaba *El segundo sexo*, una obra que vino a marcar el inicio del movimiento feminista, cuyo principal objetivo no era conseguir el "reconocimiento de la igualdad de derechos con respecto al hombre" (Núñez Florencio, 1993, p. 232), aunque suponía una parte muy importante, sino "materializar esa equiparación con el hombre en la vida cotidiana" y conseguir el "reconocimiento de lo femenino por sí mismo y no en relación o por oposición a lo masculino" (Núñez Florencio, 1993, p. 232). Este ideario se concretó y encontró una respuesta en el llamamiento a la incorporación de las mujeres al mercado laboral que Betty Friedan hizo, en 1963, en su libro *La mística de la feminidad*, pues defendía que el trabajo propio —con la consiguiente vida propia— empoderaba a las mujeres, por lo general "condenadas a las labores del hogar, encerradas de por vida entre cuatro paredes para realizar una faena monótona y no valorada por sus propios maridos, aparentando una felicidad hecha de sumisión y renunciaciones, en un mundo en el que estaba excluida la creatividad, un mundo sin horizontes en el que su posición subalterna parecía algo natural" (Núñez Florencio, 1993, p. 233). Pero, no fue hasta 1970 cuando apareció el concepto de patriarcado, acuñado por Kate Millet en su trabajo *Política sexual*, que sostenía —y sostiene— que el dominio de los hombres sobre las mujeres responde a una cuestión estructural de la sociedad, de modo que "es la autoridad masculina en su conjunto, globalmente considerada, la que se cuestiona (en el gobierno, en el Estado, en el ejército, en el trabajo, en la familia), y por tanto, lo que se rechaza tajantemente es una sociedad construida sobre esas bases" (Núñez Florencio, 1993, p. 233). A partir de estos principios, su estudio, debate y evolución, "el movimiento feminista fue ganando en radicalidad y politización, hasta

convertirse en los años setenta en casi todo el mundo occidental en uno de los principales y más activos elementos integrantes de la «contestación»" (Núñez Florencio, 1993, p. 233).

A través de los textos de Núñez Florencio, hemos realizado un breve repaso de la trayectoria del movimiento feminista en el período que nos interesa, desde la II Guerra Mundial hasta la década de los setenta, pero no hay que olvidar que se trata de ideas generales que ayudan a comprender el contexto en el que nos movemos, por lo que es necesario mencionar que, al igual que el resto de movimientos, el feminismo nunca fue homogéneo, ya que en su seno surgieron divisiones en función de aspectos doctrinales, tácticos o estratégicos, como por ejemplo la disyuntiva entre continuar la lucha feminista en solitario o con el apoyo de otros movimientos o partidos (Núñez Florencio, 1993, p. 233).

Movimiento del 68:

We all want to change the world. Es la consigna que mejor define la aspiración fundamental de los jóvenes de los sesenta, que no se conformaban con cambiar las estructuras políticas, sino que aspiraban a cambiar la sociedad, la vida misma. Ese anhelo de totalidad, ese radicalismo, fue, por otro lado, la causa fundamental del rechazo de los cauces tradicionales de la protesta anticapitalista (partidos de izquierda y sindicatos) y de la falta de atractivo de las revoluciones ya establecidas, empezando por la propia URSS.

Cambiar el mundo significaba luchar contra la estructura del poder, pero no sólo en su cúspide (gobierno, partidos burgueses, ejército), sino en el mismo subsuelo social: había que dinamitar las costumbres establecidas, despreciar la moral burguesa, entender que la represión no se encontraba tan sólo en las porras de los policías. Marx seguía siendo necesario (también Lenin, pero en absoluto Stalin; Trotski podía ser recuperable, lo mismo que Mao, pero no había mejor símbolo –mito– que el Che). En cualquier caso, había que pasar a todos ellos por el tamiz de Freud, o mejor dicho, de la izquierda freudiana (Erich Fromm y, sobre todo, Wilhelm Reich). No podía haber liberación política sin liberación social, y ésta era imposible sin una liberación personal. No es extraño que los Partidos Comunistas clásicos no tengan el más mínimo papel en este proceso.

En Europa, la Escuela de Frankfurt (Max Horkheimer, Theodor W. Adorno, Herbert Marcuse) y, en Estados Unidos, radicales como Paul Goodman, Norman Brown, C. Wright Mills, Noam Chomsky y también el aludido Marcuse teorizaban la nueva revolución, o más aún, alentaban a los estudiantes de ambas orillas del Atlántico a una lucha contra lo

establecido, de forma que no quedara títere con cabeza. Había que decir "no" a las estructuras burocráticas de los sindicatos, de los partidos y de las universidades. Las bases debían mantener siempre el control de sus decisiones, sin intermediarios ni manipulaciones: la Asamblea se convierte de este modo no sólo en el órgano decisorio, sino en el recurso constante. Por supuesto, había que destruir el sistema de dominación capitalista (con todas sus trampas y vaciedades, llámense elecciones, parlamentarismo, etc.), pero no bastaba con eso, era preciso no bajar la guardia, lo que se combatía era una sociedad autoritaria, y la auténtica revolución no podía caer en la contradicción de las anteriores, instaurar otro sistema autoritario de nuevo cuño.

La liberación tenía que ser tan amplia como para que sólo estuviera "prohibido prohibir": en eso consistía básicamente llevar "la imaginación al poder". No podía venir dado por los cauces establecidos, fueran Iglesias, instituciones sociales, Facultades universitarias o Ministerios. Es, en cierto modo, una revitalización original, una puesta al día del viejo espíritu anarquista. Nada bueno podía venir de la cultura del pacto, del compromiso y las componendas.

De este modo, la frescura y espontaneidad del rechazo contra un sistema y una generación tienen como contrapartida la falta de solidez de esta revolución, tanto en sus objetivos como en sus métodos y en los propios protagonistas. No hay que olvidar que se trata de la rebelión de los estudiantes universitarios, hijos de una cada vez más sólida clase media, profesores cómodamente instalados en el sistema que critican, inmersos todos en una sociedad despreciable que para sí querrían las tres cuartas partes de la humanidad. Incluso en los Estados Unidos, embarcados en un grave problema político y moral, los que llevan la voz cantante contra la guerra de Vietnam no son tanto los hispanos, los negros y los trabajadores en general, la auténtica carne de cañón en la jungla indochina, como los hijos de las clases acomodadas.

A pesar de lo que aseguraban algunas teorías del momento, los estudiantes no formaban, no podían formar, una clase con el necesario sentido de permanencia, estabilidad y coherencia, ni mucho menos la nueva clase revolucionaria que supusiera la alternativa a un proletariado cada vez más reformista, del mismo modo que el movimiento juvenil no podía sustituir a la izquierda tradicional.

Limitar la revuelta juvenil al París de mayo del 68 constituiría un reduccionismo inaceptable, en parte porque el mismo proceso se desencadenó antes de ese año en las

Universidades norteamericanas, pero sobre todo porque en el mismo 1968, frente a enemigos muy diferentes, tienen lugar procesos semejantes en Praga, México, Tokio...

Si los comparamos con el desarrollo y, sobre todo, con el desenlace de los sucesos de Praga (la impotencia popular ante el avance de los tanques soviéticos) y México (matanza de la Plaza de Tlatelolco), los incidentes franceses no constituirán más que un juego de niños, en los que, por no haber, no hubo (casi) ni muertos. Otros dos rasgos contribuyeron al impacto del mayo francés: la indudable creatividad del movimiento estudiantil, cuyas manifestaciones externas más conocidas fueron las pancartas, carteles y graffiti, y el hecho mismo de que Francia constituyera uno de los escaparates más esplendorosos de esa autosatisfecha sociedad del bienestar.

El foco del conflicto se localizó en primer término en la Universidad de Nanterre, con un protagonismo decisivo de un grupo radical heterogéneo (de corte trotskista), el Movimiento 22 de marzo, capitaneado por un estudiante de Sociología de origen alemán, uno de los líderes y símbolos de la revuelta: Daniel Cohn-Bendit. Tras unas escaramuzas relativamente intrascendentes, pero que denotaban la profundidad del malestar estudiantil, la llama prendió a comienzos de mayo en la Sorbona. Nanterre había sido cerrada. La policía irrumpió violentamente el 3 de mayo en una magna asamblea de la Sorbona, siendo cerrada igualmente esta Universidad al siguiente día.

El problema pasó de las aulas a la calle, con marchas, concentraciones y manifestaciones estudiantiles que degeneraban en frecuentes y cada vez más violentos altercados con la policía. La noche del 10 al 11 fue especialmente virulenta, pero sorprendentemente la violencia aparente de los combates callejeros sólo se tradujo en múltiples heridos de diversa consideración. Las autoridades y la policía, por una parte, y los estudiantes, por otra, supieron mantener la tensión de un enfrentamiento radical, abierto, sin traspasar la tenue línea del no-retorno.

¿Qué pedían los estudiantes con tanta determinación y vehemencia? Muchas veces se ha hablado del malestar que generaban unas Universidades masificadas, que habían perdido su tradicional sentido de formar élites, de una educación que forzaba la pasividad y premiaba la docilidad, de unos conocimientos transmitidos por vía repetitiva y nunca creativa, de unas salidas profesionales cada vez más problemáticas y cada vez menos atractivas. Se ha hablado del adocenamiento, la jerarquía del estamento universitario, la disciplina inútil, como elementos determinantes de la protesta de mayo. Siendo todo ello cierto, el malestar

estudiantil se inscribe en un contexto mucho más amplio, de rechazo de todo un sistema político (De Gaulle y todo lo que significaba), de repulsa moral (Argelia, rescoldo todavía humeante), de renovado impulso antiimperialista y pacifista (el impase de Vietnam), y, en definitiva, de subversión de los valores más profundos de la sociedad capitalista (repudio de la familia burguesa, nuevos roles sexuales, etc.).

Hubo un momento (en los días centrales del mes, a partir del lunes 13) en que los sueños parecieron posibles. Dio la impresión de que Pompidou y De Gaulle estaban desorientados. Y, sobre todo, la convergencia con el mundo obrero se hacía realidad: los estudiantes, vanguardia de la revolución, toda Francia movilizada, millones de obreros en huelga, la producción paralizada. Fue un espejismo. No existía un proyecto coherente, no había una alternativa real. Ni siquiera la solidaridad obreros-estudiantes podía pasar de las buenas intenciones: hablaban lenguajes muy diferentes, había entre ellos un abismo que ni los intelectuales tipo Sartre podían llenar.

Como las huelgas y las agitaciones en las fábricas eran algo bastante más serio que las reivindicaciones estudiantiles, el gobierno reaccionó rápidamente en este terreno: el 25 de mayo se convocaban negociaciones con los dirigentes sindicales que cristalizaban rápidamente, dos días después, en unas medidas claramente favorables para el movimiento obrero francés, a nivel de libertades sindicales, subidas de salarios y otras mejoras en las condiciones de trabajo (acuerdos de Grenelle, 27 de mayo). Pero eran medidas claramente reformistas, y las bases obreras parecían haberse contagiado del ambiente. La negativa del proletariado a entrar por un arco algo más amplio hizo reverdecir nuevamente las esperanzas revolucionarias.

El movimiento se fue desinflando, en parte por su propia dinámica, en parte por las divisiones internas y la inexistencia de objetivos concretos. No ya sólo los estudiantes, prisioneros de sus proyectos maximalistas, sino hasta los propios obreros en huelga que se habían manifestado en contra de los acuerdos de Grenelle como expresión de rechazo hacia la cúpula sindical reformista, tampoco ellos tenían a la larga otras opciones. Aunque los enfrentamientos siguieron a lo largo de las primeras semanas de junio, desde el 30 de mayo (fecha en que De Gaulle y los gaullistas retoman definitivamente la iniciativa) resultaba cada vez más patente que el gobierno se haría con el control de la situación. Era ya tan sólo cuestión de tiempo.

Como balance podemos decir que los jóvenes rebeldes no hicieron realidad sus sueños, su movimiento revitalizó el gaullismo, que ganó ampliamente las elecciones del 23 y 30 de junio, los estudiantes tuvieron que volver a las aulas sin conseguir, al menos de modo inmediato, la mayor parte de lo que se proponían en cuanto a la misma institución universitaria: los propios líderes estudiantiles estaban expedientados o en la clandestinidad. Siendo todo ello cierto, no lo es menos que todo el proceso de rebelión juvenil del 68 constituyó un revulsivo que seguiría actuando en los años posteriores. Sus efectos se manifestarían paulatina y gradualmente. Buena parte de la protesta se asimiló, reconvertida en objeto de consumo: en este sentido, la capacidad de absorción de la moderna sociedad burguesa desbordó, para bien o para mal, todas las previsiones. Aun así, una auténtica revolución en las costumbres se estaba poniendo en marcha en casi todo el mundo occidental, y la juventud, reencontrada consigo misma, desafiante como nunca lo había sido, constituiría su punta de lanza.

Crisis del petróleo:

En 1960, cinco países productores de petróleo, con el objetivo de defender sus intereses, fundaron la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), que pasó a estar constituida por ocho miembros en 1968, llegando a los once en 1971⁴. La relevancia de esta organización radicaba —y radica— en la coordinación que establecieron entre sí los países miembro, que exportaban crudo a nivel mundial (Heffer y Launay, 1992, p. 175), principalmente a los países de Europa occidental y Japón, que no eran productores y que, ante la tendencia a la bajada del coste del petróleo desde el final de la Segunda Guerra Mundial, no se preocuparon en buscar alternativas energéticas al mismo, haciéndose cada vez más dependientes de él a medida que se desarrollaban sus industrias y, en el marco de las sociedades de bienestar, aumentaba el consumo de automóviles y de calefacción (Heffer y Launay, 1992, p. 258).

Hasta los años sesenta, la exportación de petróleo se regía por la ley de la oferta y la demanda —por lo general, favorable a la demanda—, de modo que un exceso de producción hacía bajar su precio de exportación considerablemente. Empero, desde finales de los sesenta se extendió el rumor de una supuesta penuria energética en el futuro (Heffer y Launay, 1992, p. 175). A esto hay que añadir que, en 1973, durante la guerra del Yom Kippur, que enfrentó a Israel, principal aliado de Estados Unidos y, en menor medida, Europa occidental en Oriente

⁴ En la actualidad son trece.

Próximo, contra Egipto y Siria, pertrechados por la URSS, los países árabes de la OPEP, contrarios al estado judío y sus actividades en la región, buscaron impedir el apoyo occidental al mismo, llevando a cabo, entre otras medidas, un corte del suministro de petróleo, amenazando incluso con un embargo del crudo, lo que explica que los Estados Unidos no recibiesen apoyo de sus aliados europeos, más preocupados por las consecuencias económicas de la escasez de petróleo que por los antojos estadounidenses (Hobsbawm, 2012, pp. 248-249). Todo ello produjo un aumento del precio del petróleo — llegó incluso a cuadruplicarse (Hobsbawm, 2012, p. 248)—, seguido de una devaluación del dólar, que, como ya veíamos, se había establecido como moneda de intercambio a nivel internacional tras la Segunda Guerra Mundial, produciéndose así el fin de la era de la energía barata. Para afrontar esta coyuntura los gobiernos tuvieron que adoptar medidas de ahorro, "como la limitación de velocidad para los automóviles o la temperatura en el consumo doméstico" (Heffer y Launay, 1992, pp. 257-258).

Ante esta situación Estados Unidos no podía hacer nada, algo que comprendieron tanto sus aliados como los países exportadores, sobre todo los árabes, que descubrieron en el petróleo un arma que les permitía influir económica y políticamente sobre otros países, en especial los occidentales e Israel (Heffer y Launay, 1992, p. 257; Hobsbawm, 2012, p. 249). Es por ello que, desde 1973, la ley de la oferta y la demanda fue sustituida por la ley que imponían los países exportadores (Heffer y Launay, 1992, p. 258), que podían "reducir la oferta para mantener los precios o hacerlos subir hasta el precio marginal de las energías alternativas".

Además de las ya mencionadas, este cúmulo de acontecimientos tuvo otras consecuencias: la cuadruplicación del precio del crudo benefició a la Unión Soviética, que a mediados de los sesenta había descubierto en su territorio enormes yacimientos de petróleo y gas natural (Hobsbawm, 2012); los gobiernos occidentales utilizaban el creciente poder de los países exportadores de petróleo, especialmente los árabes de Oriente Próximo, para justificar sus políticas (Heffer y Launay, 1992); la dependencia del petróleo por parte de los países occidentales que antes citábamos, por un lado, creó un estilo de vida cómodo que favorecía el derroche se instaló en el imaginario colectivo, por lo que difícilmente podría superarse, con una población cada vez más urbana, reunida en grandes aglomeraciones en torno a las que, además, se desarrollaban ciudades dormitorio, lo que demandaba unos ritmos de movilidad cada vez mayores. Ante este panorama, la escasez de petróleo conllevó la necesidad inmediata de nuevas fuentes de energía, algo complicado, pues la falta de investigación durante tanto

tiempo que ya mencionábamos, hizo que no se apostase por energía renovables como la solar, porque su investigación y desarrollo requería tiempo, tampoco era fácil volver masivamente al carbón por la adaptación que requería, de modo que se quiso apostar por la energía nuclear (Heffer y Launay, 1992), que era muy apreciada para la construcción de centrales eléctricas, además de "venderla para compensar sus gastos en investigación y de desarrollo" (Swift, 2008), pero se toparon con el fuerte movimiento antinuclear que se desarrolló en las sociedades occidentales y que se englobaba en el cada vez más amplio e importante movimiento ecologista, de modo que ningún gobierno europeo, excepto el francés, pudo alcanzar el potencial nuclear deseado (Heffer y Launay, 1992).

La distensión de los años 70:

Aparente impotencia norteamericana: crisis del petróleo, fin de la época dorada de EE.UU., derrota de Vietnam, escándalo Watergate y asalto a la embajada estadounidense en Irán. Aun así, gastaba ingentes cantidades en armamento, que no eran correspondidas por sus socios de la OTAN, produciendo crispación entre los estadounidenses. Sin embargo, la Unión Soviética era el país que más invertía en gasto militar, atravesando una situación similar a la estadounidense con sus aliados del Pacto de Varsovia, gravando para ello a sus ciudadanos con una pesada carga. Para colmo, China y EE.UU. establecieron relaciones a partir de 1972. Estos motivos conllevaron esfuerzos por reducir las tensiones y el gasto militar de ambos bloques, especialmente los de las dos superpotencias, e incluso llegaron a acuerdos de cooperación en los ámbitos cultural, económico, científico e industrial. Pero el nerviosismo, la paranoia y los recelos entre ambos, acabaron con este período de distensión en 1979, año en que se produjeron además la Revolución iraní y la invasión soviética de Afganistán.

El terrorismo en Occidente:

Se trata de violencia, en este caso tomando como acción el terrorismo en detrimento del belicismo, erradicado en Occidente tras la II Guerra Mundial. El terrorismo no implica un caos a nivel social como la guerra, pero daña la sensibilidad social. No hay una confrontación bélica, sino una guerrilla urbana. "Las operaciones guerrilleras urbanas son más fáciles de realizar que las rurales, puesto que no se necesita contar con la solidaridad o connivencia de las masas, sino que pueden aprovechar el anonimato de la gran ciudad, el poder adquisitivo del dinero y la existencia de un mínimo de simpatizantes, en su mayoría de clase media. A estas «guerrillas urbanas» o grupos «terroristas» les era más fácil llevar a cabo golpes de gran

repercusión publicitaria y asesinatos espectaculares [...], por no hablar de los atracos, que iniciar la revolución en sus países" (Hobsbawm, 2012, p. 440).

"Se trata de crear un gran impacto social con acciones espectaculares que son amplificadas por los modernos medios de comunicación (prensa, radio, televisión). Se busca y se consigue un efecto psicológico de ansiedad social que desborda con mucho el pequeño ámbito de las personas afectadas por la acción violenta. Ésta misma, canalizada habitualmente en forma de atentado con una fuerte carga simbólica, dirigido contra personajes o instituciones, se convierte en la propaganda misma del grupo que la realiza, su carta de presentación, su certificado de existencia. La gran fuerza de las acciones terroristas está en la creación de un eco que perdura más allá del momento mismo de la violencia física, produciendo una tensión, una inquietud y una inseguridad tan importantes o más que el propio atentado. Es conveniente que la población asuma que el enemigo sigue estando ahí, oculto, emboscado, dispuesto a volver a pasar a la acción: aunque parezca haber tregua no la hay, en cualquier momento puede repetirse la masacre. Ahí está el triunfo del terror" (Núñez Florencio, 1993, p. 236). Ahora bien, no se puede generalizar en ningún caso, ni siquiera cuando solamente hablemos del terrorismo a nivel europeo, ya que cada grupo terrorista se enmarca en un contexto, se basa en una ideología o persigue unos objetivos distintos a los del resto.

"Dice textualmente un documento de la Rote Armee Fraktion (RAF, Fracción del Ejército Rojo, más conocida por el nombre de sus dos dirigentes como Banda Baader-Meinhof): «En el movimiento de protesta de 1967-68 muchos comprendieron el carácter de clase del orden burgués y la necesidad de su eliminación violenta». Y un poco más adelante, en el mismo contexto de sacar lecciones de las experiencias del 68, se precisa: «Bajo el influjo de una acción liberatoria, las masas se abrieron de repente a teorías y consignas políticas que hasta entonces habían mantenido alejadas de sí con apasionada agresividad. Condición de esta disposición receptora era el empuje revolucionario de una vanguardia que planteaba en la práctica cuestiones en que cabían respuestas revolucionarias». Con pequeños matices diferenciales, he ahí de nuevo la vieja teoría de la vanguardia revolucionaria, que asume en este caso la forma de grupo armado que ha de despertar a las masas del sopor reformista que le han inoculado los sindicatos, los socialdemócratas y los especialmente denostados partidos comunistas" (Núñez Florencio, 1993, pp. 237-238).

Desde la izquierda, se busca la confrontación contra el Estado burgués y su terrorismo estatal. Como en los 60 no han vencido mediante la manifestación, ahora se dotan también de la lucha armada —jóvenes, estudiantes, profesores, periodistas, profesionales liberales—.

La operación Gladio:

Estados Unidos había comprendido que, en su lucha contra el comunismo, los servicios secretos jugarían un papel clave, siendo necesarios para combatir en una guerra "silenciosa y secreta", de modo que el presidente Truman firmó en 1947 el Acta de Seguridad Nacional, que implicaba la creación de la CIA y del Consejo de Seguridad Nacional (NSC), además de arrogarse la legitimidad para violar cualquier ley o derecho si era necesario para conseguir el objetivo de las operaciones secretas de Estados Unidos y sus guerras secretas en otros países, siendo, por supuesto, una cuestión que no debía salir a luz (carácter confidencial), pues la presión social contra sus métodos podía acabar con ella, de ahí la clandestinidad de dichas actuaciones.

"El gobierno italiano, ideológicamente apegado a la democracia occidental, es débil y es blanco de los continuos ataques de un poderoso partido comunista" (Andrew, Eyes Only, p. 171, citado por Daniele Ganser, 2005). "Es por eso que, durante una de sus primeras reuniones, el joven NSC adoptó —el 19 de diciembre de 1947— la Directive NSC 4-A que ordenaba al director de la CIA Hillenkoetter emprender una larga serie de acciones clandestinas destinadas a eliminar el peligro de que los comunistas ganaran las inminentes elecciones italianas" (Ganser, 2005). "Las operaciones tendientes a debilitar a los comunistas italianos fueron un éxito. El presidente Truman se convirtió en gran partidario de las misiones secretas y pidió que el campo de acción de la CIA se extendiera a otros países, más allá de Italia" (Ganser, 2005). "Operaciones especiales", todas aquellas "realizadas y financiadas por este gobierno en contra de los Estados o grupos extranjeros hostiles o como apoyo a Estados o grupos extranjeros amigos, pero concebidas y ejecutadas de forma tal que la implicación del gobierno americano no sea visible para personas no autorizadas y que éste [gobierno] pueda desmentir toda responsabilidad de ser necesario" (Directiva NSC 10/2, citado por Daniele Ganser, 2005). Dichas operaciones se pueden realizar de cualquier forma, empleando cualquier recurso disponible, sin importar los costes. También, "las disposiciones del texto NSC 10/2 incluían la creación de los ejércitos anticomunistas secretos de la red Gladio en Europa occidental, pero excluían todos los actos de guerra convencional y las misiones de inteligencia" (Ganser, 2005). "Un poderoso aparato de inteligencia que operaba tanto dentro

como fuera de las fronteras de su propio país y al margen de todo control democrático" (Ganser, 2005). Ya en 1951, el departamento de la CIA encargado de las operaciones especiales en el extranjero había aumentado con creces, tanto su personal como su presupuesto. De hecho, la propia cúpula de la CIA se preocupó por las dimensiones y el poder que había adquirido. "Estructuras clandestinas de hombres entrenados y equipados para realizar actos de sabotaje y de espionaje" (Colby, W., *Honorable Men*, pp. 81-82, citado por Daniele Ganser, 2005). Por supuesto, estas redes operaban en secreto, aunque el centro de mando de la OTAN, situado en el Pentágono (Washington), sí las conocía. En 1990 se descubrió la existencia de los ejércitos Gladio en Europa occidental. "Informes publicados en Bélgica en el momento del descubrimiento del Gladio precisaban: «Allen Dulles ve en el proyecto [Gladio] (...) además de un instrumento de la resistencia contra una invasión soviética, ¡un arma contra el acceso de los comunistas al poder en los países en cuestión!»" (Cedomi, P., *Servicios secretos, guerra fría y 'stay-behind'*. 2ª parte: la instalación de las redes, 1991, citado por Daniele Ganser, 2005).

En Italia, "el ejército Gladio, dirigido por los servicios secretos italianos, participó activamente en esa guerra no declarada, con la complicidad de los terroristas de extrema derecha. A falta de invasor soviético, las unidades paramilitares anticomunistas entrenadas por la CIA se dedicaron a la realización de operaciones internas destinadas a influir sobre la vida política nacional" (Ganser, 2005). "En el marco de aquella división se enfrentaban las dos ideologías dominantes de la guerra fría. A la izquierda, estaba el muy popular e influyente PCI (Partido Comunista Italiano, secretamente financiado por la URSS) y el poderoso partido socialista, mientras que del otro lado del tablero actuaban la CIA, los servicios secretos militares italianos y el ejército que éstos habían conformado bajo la apelación Gladio, así como diversos movimientos terroristas de extrema derecha, que gozaban todos del apoyo político de la conservadora DCI" (Informe de la Investigación Senatorial de 1995 sobre el Gladio y los atentados, citado por Daniele Ganser, 2005).

"En sus esfuerzos por limitar el poder de los comunistas, la CIA no vaciló en aliarse con la mafia y con los terroristas de extrema derecha" (Ganser, 2005). Los estadounidenses dejaron de apoyar tras el fin de la II Guerra Mundial a los partisanos, en su mayoría comunistas, algo que no agradó a la población italiana, dado a su prestigio e importancia en la

lucha contra el fascismo. "El descontento creció todavía más cuando los comunistas italianos vieron cómo sus antiguos aliados reclutaban en secreto a fascistas, notaron la presencia de miembros de la extrema derecha en el aparato del Estado y como probaron que «el virulento anticomunismo que había servido de base a los fascistas para alcanzar el poder era ahora una cualidad muy apreciada» (Geoffrey Harris, *The Dark Side of Europe: The Extreme Right Today*, Edimburgo, 1994, citado por Daniele Ganser, 2005)" (Ganser, 2005). "Estados Unidos convirtió la DCI (Democracia Cristiana Italiana) en una muralla contra el comunismo, «una colección de colaboracionistas, de monárquicos y de fascistas convencidos» (William Blum, *Les guerres scélérates* [ed. francesa], Parangon, 2004, citado por Daniele Ganser, 2005)" (Ganser, 2005). "A falta de una verdadera purga, la vieja burocracia fascista logró mantenerse" (Martin Lee, *The Beast Reawakens*, Boston, 1997, citado por Ganser, 2005).

Ante la unión del PCI, el mayor de Europa occidental, y del PSI en una alianza de cara a las elecciones de 1948, que supuso la formación del Frente Democrático Popular (FDP), el gobierno estadounidense se alarmó, de modo que incrementó los recursos que destinaba a la DCI y emprendió una campaña de difamación contra comunistas y socialistas, que se saldó con la derrota del frente y fuertes manifestaciones por parte de la población, especialmente la de izquierdas, que desembocaron en una brutal represión. Si el resultado hubiese sido el contrario, había un ejército preparado por la DCI y financiado por EE.UU. listo para intervenir y conducir a Italia a una guerra civil si era necesario.

"Después de lograr apartar al PCI del gobierno, la Italia gobernada por la DCI proestadounidense fue invitada, el 4 de abril de 1949, a incorporarse a la OTAN, que acababa de ser creada, en calidad de miembro fundador. Sólo unos días antes, el 30 de marzo de 1949, Italia se había dotado de su primer servicio de inteligencia militar desde 1945, nacido de la colaboración con la CIA. Integrada al ministerio de Defensa, aquella unidad secreta fue bautizada con la apelación SIFAR y puesta bajo el mando del general Giovanni Carlo. Bajo la I república Italiana, el SIFAR se inmiscuyó en numerosas ocasiones en los asuntos políticos de Italia y su división 'Buró R' se encargó de comandar el ejército *stay-behind* anticomunista conocido como Gladio" (Ganser, 2005). "El SIFAR no era independiente, sino que se hallaba bajo el control de la CIA" (Ganser, 2005).

En las elecciones de 1953 la DCI perdió fuerza, al contrario que la coalición socialcomunista, lo que alarmó a las autoridades estadounidenses, pues si se mantenía la tendencia, tarde o temprano terminaría ganando la coalición de izquierda, por lo que al frente

del SIFAR y de sus servicios secretos se colocó, en 1956, al general Giovanni De Lorenzo, más agresivo que su antecesor. Los miembros del ejército secreto eran entrenados en cualquier país con influencia estadounidense, sin saber dónde se encontraban, ya que eran desplazados en vehículos con los cristales tapados y los propios entrenamientos eran realizados en secreto, alejados de la mirada pública. Las nuevas campañas de difamación, la actuación de los ejércitos secretos y el control y la financiación estadounidense de la DC I dieron lugar a la consolidación del poder de este partido, además de su casi victoria en las elecciones de 1958 (42% de los votos). "En Italia, la manipulación de las elecciones y el financiamiento secreto de la DCI «eran tan eficaces que incluso los que se beneficiaban con nuestra ayuda ignoraban a veces su procedencia» (Colby, W., Honorable Men, p. 128, citado por Daniele Ganser, 2005)" (Ganser, 2005).

En Estados Unidos, en 1961, salió elegido presidente John F. Kennedy, un hombre que veía con buenos ojos al PSI, pues consideraba que defendía una forma de socialismo democrático, no soviética, y por tanto tolerable, algo con lo que no coincidían el Departamento de Estado y la CIA, que intentaron persuadir al presidente con argumentos como el de Dean Rusk, secretario de Estado, que "informó con horror al presidente que Ricardo Lombardi, del PSI, había reclamado públicamente el reconocimiento de la República Popular China y la retirada de las bases militares estadounidenses de Italia, incluyendo la de la OTAN, situada cerca de Nápoles, y que había declarado además que el capitalismo y el imperialismo eran enemigos que había que combatir" (Ganser, 2005). "Kennedy acababa de permitir que Italia se inclinara hacia la izquierda. Al recibir los socialistas varias carteras ministeriales, los comunistas italianos también exigieron entrar al gobierno, invocando para ello los buenos resultados que habían obtenido en las elecciones. En mayo de 1963, el sindicato de trabajadores de la construcción organizó en Roma una manifestación con esa demanda. Aquello inquietó a la CIA que encargó a miembros del ejército secreto Gladio vestidos de policía y de paisano la tarea de reprimir aquellos movimientos. Más de 200 manifestantes resultaron heridos. Pero, para Italia, lo peor estaba por llegar. En noviembre de 1963, el presidente Kennedy fue asesinado en Dallas, Texas, en extrañas circunstancias. Cinco meses más tarde, la CIA, el SIFAR, el ejército secreto Gladio y los carabinieri protagonizaron un golpe de Estado que obligó a los socialistas a renunciar a sus ministerios. Aquel golpe de Estado, designado como «Piano Solo», estaba dirigido por el general Giovanni De Lorenzo, el ex jefe del SIFAR, quien había sido nombrado jefe de los

carabineros por orden del ministro de Defensa Giulio Andreotti, un democristiano" (Ganser, 2005).

Para desacreditar a los comunistas y a los socialistas, en numerosas ocasiones, los ejércitos secretos recurrían a atentados terroristas, a veces contra sus propias instituciones para no levantar sospechas. "Los miembros del Gladio, a los que se había entregado una lista de varios centenares de nombres, tenían orden de perseguir a los socialistas y comunistas que figuraban en ella, arrestarlos y deportarlos a Cerdeña, donde serían encarcelados" (Ganser, 2005). "El 14 de junio de 1964, De Lorenzo dio la orden de inicio y penetró en Roma con blindados, transportes de tropas, jeeps y lanzagranadas mientras que las fuerzas de la OTAN realizaban en la región maniobras militares de gran envergadura cuyo objetivo era intimidar al gobierno italiano" (Ganser, 2005). De Lorenzo justificó dicha movilización con la celebración del 150 aniversario de la fundación del cuerpo de carabineros, pero los socialistas no se lo creyeron, de modo que "abandonaron sus ministerios sin protestar y propusieron a sus representantes más moderados para conformar el segundo gobierno de Aldo Moro". (Ganser, 2005). La marca Gladio de esta operación fue ocultada. Para Franco Ferraresi (1992), la Operación Piano Solo "contrarrestó e hizo fracasar los esfuerzos de la primera coalición de izquierda, quizás el único intento real de proyecto reformador en la Italia de postguerra".

Destacable fue también la influencia de la "logia masónica anticomunista secreta" llamada Propaganda Dos o P2 que, junto a la CIA, manipuló "la vida política italiana con el objetivo de impedir que los comunistas tuviesen acceso al poder". Su jefe, Licio Gelli, que "a los 17 años se enroló en los Camisas Negras", "participó en la guerra de España del lado de los franquistas", "durante la Segunda Guerra Mundial sirvió en la Waffen SS de Hermann Goering como sargento mayor y, al final del conflicto, escapó a la justicia de los partisanos de la izquierda italiana uniéndose al ejército estadounidense. Frank Gigliotti, miembro de la logia masónica estadounidense reclutó personalmente a Gelli y le confió la misión de instaurar un gobierno paralelo anticomunista en Italia con la ayuda de la estación de la CIA en Roma" (Ganser, 2005). "Durante todo el período de duración de la guerra fría, Gelli mantuvo excelentes relaciones con los Estados Unidos. En señal de confianza y respeto, en 1974 Gelli fue invitado a asistir a la ceremonia de investidura del presidente Gerald Ford, y también a la de Carter, 3 años después. Cuando Ronald Reagan resultó electo para ocupar la Casa Blanca, en 1981, Gelli recibió con orgullo la invitación a sentarse en la primera fila. Era el hombre de Washington en Italia y, a su modo de ver, él estaba protegiendo al país del peligro que representaba la izquierda" (Ganser, 2005). A esta logia pertenecían "los individuos más

conservadores" y "los más influyentes del país" (Ganser, 2005). Se conoció de su existencia en abril de 1981, tras un registro en la residencia de Licio Gelli, que sacó a la luz los expedientes de los miembros de la logia. Entre los integrantes "el nombre más célebre que figuraba en aquella lista es el de Silvio Berlusconi, electo presidente del Consejo en mayo de 2001 [...], casi exactamente 20 años después del descubrimiento de la existencia de Propaganda Due" (Ganser, 2005). "El gobierno paralelo anticomunista P2 y el ejército paralelo anticomunista Gladio, financiados ambos por Estados Unidos, trabajaron en estrecha colaboración durante la I República Italiana" (Ganser 2005).

"Los agentes de la CIA en Roma vivieron una nueva pesadilla durante las elecciones de 1968, cuando la DCI resultó nuevamente derrotada por la alianza de socialistas y comunistas mientras que las manifestaciones no violentas contra la guerra de Vietnam iban en aumento en las calles. La respuesta se produjo en la noche del 7 de diciembre de 1970, cuando Junio Valerio Borghese, el célebre fascista italiano que James Angleton había salvado en 1945, dio comienzo al segundo golpe de Estado del Gladio, con el apoyo de la CIA. La operación secreta se llamaba «Tora Tora». [...] Al igual que Piano Solo, [...] incluía el arresto de los líderes de los sindicatos y de los partidos de izquierda, así como de conocidos periodistas y activistas políticos que serían inmediatamente enviados por mar a Cerdeña y encarcelados en el centro del Gladio. Cientos de hombres armados a las órdenes de Borghese se desplegaron en el país mientras que unidades de élite se concentraban en Roma. [...] Italia se hallaba al borde del golpe de Estado. Pero nada sucedió. Durante la noche del 7 al 8 de diciembre, poco antes de las 1:00 h., Borghese, el líder del golpe, recibió una misteriosa llamada telefónica⁵ y la operación fue cancelada. Los conspiradores se retiraron de sus estratégicas posiciones y volvieron a sus cuarteles. [...] Varios miembros de la mafia, reclutados por la CIA para que apoyaran a los golpistas, testimoniaron posteriormente que los servicios de inteligencia de la URSS habían descubierto el proyecto y que, como consecuencia de ello, las fuerzas estadounidenses y de la OTAN habían notado la presencia de un gran número de navíos de guerra soviéticos en el Mediterráneo" (Ganser, 2005).

"Giovanni Tamburino, magistrado de la fiscalía de Padua, realizó una profunda encuesta sobre la Operación Tora Tora y descubrió, con gran sorpresa y mucho antes de las revelaciones sobre el Gladio, la participación de un misterioso ejército secreto. Ordenó el

⁵ Daniele Ganser (2005) escribe más adelante: "¿Quién realizó la misteriosa llamada telefónica que detuvo la marcha del ejército del Gladio poco después de la medianoche? El director de la CIA William Colby insinuó que fue el presidente Nixon en persona".

arresto de Vito Miceli, por entonces jefe del SID, quien había dirigido el Buró de Seguridad de la OTAN en Bruselas. [...] La información que obtuvo el juez sugería la existencia, en el seno del SID, de una misteriosa organización armada. Como todavía no se conocía la existencia del Gladio, en las audiencias⁶ se denominó aquella estructura como «Súper-SID». En 1977, mientras se prolongaba el proceso, Miceli no tuvo más remedio que dar una explicación: «Siempre ha existido cierta organización altamente secreta, la conocen los más altos personajes del Estado, activa en el campo de los servicios secretos e implicada en actividades que no tenían nada que ver con la inteligencia». [...] En total, 145 conspiradores que habían participado en la Operación Tora Tora fueron inculcados, pero sólo 78 fueron realmente juzgados. 46 de ellos fueron reconocidos culpables por el Tribunal de Roma, pero todos salieron absueltos después de apelar. Todos los miembros del Gladio quedaron así libres en aquella parodia de proceso" (Ganser, 2005).

"La tragedia de la historia italiana alcanzó su clímax durante los años de la presidencia de Richard Nixon, cuando la derecha ensangrentó y sembró el terror a través del país poniéndolo al borde de la guerra civil. Los terroristas ponían bombas en los lugares públicos y responsabilizaban a los comunistas para debilitar así la influencia del PCI y del PSI. «Su presunta implicación en los atentados de Bolonia es potencialmente la más seria acusación contra el Gladio» (The Guardian, 16 de enero de 1991), tituló la prensa en 1991, cuando la comisión parlamentaria encargada de investigar sobre el Gladio y el terrorismo recibió un memorando anónimo sugiriendo que los explosivos utilizados en Bolonia provenían de un arsenal del Gladio" (Ganser, 2005).

"Queda demostrado fuera de toda duda que elementos de la CIA emprendieron, durante la segunda mitad de los años 60, una vasta operación tendiente a contrarrestar, por todos los medios necesarios, el desarrollo de grupos y de movimientos de izquierda en toda Europa. [...] Las tensiones que caracterizaron estas cuatro décadas probablemente tienen su origen en la realidad social interna del país. Sin embargo, esas tensiones no hubiesen perdurado, no hubiesen alcanzado esta trágica dimensión ni se hubiese dificultado tantas veces la búsqueda de la verdad si la situación política interna no hubiera estado condicionada y controlada por el sistema internacional en el que se inserta Italia" (Informe de la investigación senatorial de 1995 sobre el Gladio y los atentados, pp. 242 y 364, citado por Daniele Ganser, 2005). "Pero el senador Bielli se negaba a darse por vencido y declaró:

⁶ Se iniciaron en 1974 (Ganser, 2005).

«Ellos se inmiscuyeron para impedir una victoria democrática del partido comunista. Ya no existe la amenaza roja y sería bueno que los propios estadounidenses nos ayuden a aclarar lo sucedido». Mientras que la ex Unión Soviética abría sus archivos, Estados Unidos no dejaba filtrar nada" (Ganser, 2005).

Italia:

¿Qué tenía de particular Italia? Debido al importante legado de Antonio Gramsci, no sólo para el propio PCI, sino también para el marxismo, especialmente el europeo; y a la resistencia partisana contra el fascismo, tras la II Guerra Mundial, Italia contaba con el Partido Comunista más importante de Europa occidental, tal y como demuestran los "dos millones y medio de afiliados sobre un total de cinco millones de votos" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 36), así como el plan de intervención militar desarrollado por Estados Unidos en caso de que el PCI ganase las elecciones de 1948. Dicho partido, en los años 50, en detrimento de la línea revolucionaria, abogó por la vía parlamentaria para la construcción del socialismo, apoyando a la burguesía para reconstruir el país⁷, en un marco de reparto de las influencias entre las dos superpotencias, en el que Italia se encontraba del lado occidental.

Destacable también es que, ya desde su unificación, en consonancia con el ambiente colonial e imperialista que envolvía a Europa, Italia intentó por todos los medios construir un imperio circunscrito al continente africano, que sólo tuvo un verdadero desarrollo bajo el gobierno fascista de Mussolini. A diferencia de los demás imperios europeos, el imperio italiano se desmoronó inmediatamente después de que finalizase la Segunda Guerra Mundial, debido a la derrota del régimen fascista por parte de las naciones aliadas. "A pesar de los esfuerzos de los gobiernos de la posguerra por recuperar en parte las colonias perdidas después de la derrota, y de reconstruir las bases del consenso interno e internacional en torno a la política exterior del país, las fuerzas políticas y los gobiernos de la Italia post-fascista no lograron convencer ni a sus nuevos aliados ni a sus conciudadanos sobre las bondades y los méritos latentes de aquella «conciencia colonial» de la Italia republicana".

"Por su parte, los industriales hacían usufructo de la enorme financiación del Plan Marshall, que si por un lado tenía la función de consolidar gobiernos de confianza, por otro, tenía el objetivo de dirigir y condicionar el desarrollo [...]. Además, hacia finales de los años

⁷ La estrategia consistía en reconstruir el sistema parlamentario burgués que el fascismo había abolido y, mediante métodos democráticos, conquistar el poder. Según esta estrategia, primaban los "intereses nacionales" sobre los deseos revolucionarios o combativos de amplios sectores sociales.

cincuenta, la altísima productividad garantizada por la ideología del trabajo y los bajísimos salarios asegurados por la total ineficiencia de los sindicatos habían permitido una enorme acumulación de capital. Era preciso una reestructuración productiva para poder entrar en los mercados internacionales y, al mismo tiempo, incrementar el consumo interno, de tal modo que funcionase también como instrumento de control de la cada vez mayor indiferencia de las nuevas generaciones y de los propios obreros en relación con las condiciones de vida impuestas. En función de este objetivo, que preveía la introducción masiva de la cadena de montaje y por ende del trabajo descualificado, los industriales aceleraron el control de la fábrica" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 37).

En este contexto en el que "el capitalismo llevaba adelante sus planes, ya no sólo de reconstrucción sino de reorganización del propio poder en las fábricas, el⁸ comportamiento obrero instintivo era de rechazo: rechazo del trabajo a destajo, rechazo de los tiempos cada vez más rápidos, rechazo de la jerarquía y de la disciplina patronal del trabajo" (Balestrini y Moroni, 2006, pp. 38-39). A este respecto hay que destacar la empresa automovilística FIAT (principal industria italiana), concretamente su fábrica en Turín, tanto por su importancia económica como por la conciencia y la movilización de sus trabajadores durante la I República Italiana. La contestación obrera siempre fue duramente respondida por los empresarios en connivencia con las instituciones estatales, empleando medidas que iban desde la limitación del derecho a huelga a los despidos masivos como represalia, instaurándose así en las fábricas "una atmósfera de cuartel militar" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 40), de modo que no sorprende que, entre 1953 y 1962, la mayor parte de los obreros de la FIAT se abstuviese de secundar las huelgas. Fue entonces cuando el Partido Comunista comprendió que "retomar la iniciativa de clase sólo era posible fuera de la fábrica, a través de la relación general de fuerzas entre las clases del país y en el empeño en la propaganda y en el apoyo de las experiencias socialistas internacionales" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 40). En base a esta obviedad empezó a despuntar "la joven masa obrera y estudiantil. Hacia este sector se estaba orientando ya el esfuerzo de propaganda y la formación de los grupos que se separaron de las organizaciones políticas tradicionales para aplicar y difundir una concepción realmente socialista de la lucha política" (Danilo Montaldi, citado por Balestrini y Moroni, 2006, p. 42).

⁸ Adaptación propia del texto original para que concuerde con el resto del discurso.

1953-1958 fue "un período caracterizado por la ausencia de grandes movimientos sociales, pero en el que tuvieron lugar duras luchas locales, y fue en éstas en las que se insertaron los hechos de Génova" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 43).

Podemos destacar los acontecimientos de julio de 1960, que tienen su origen en la convocatoria de un Congreso de corte neofascista. El democristiano Fernando Tambroni se convirtió en primer ministro italiano en marzo del mismo año con ayuda del Movimiento Social Italiano (MSI) —"partido formado en 1946 a partir de los restos de las oligarquías militares y civiles del fascismo" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 41)—, ya que su partido no contaba con mayoría absoluta. Aprobó la convocatoria de un Congreso organizado por el MSI para el día 2 de julio en la ciudad de Génova, buscando con ello, por un lado, agradecer el apoyo del partido neofascista y, por otro lado, comprobar la reacción de las masas obreras de la capital ligur, una ciudad de mayoría izquierdista, midiendo así el grado de aceptación o de rechazo de la extrema derecha, con la consiguiente obtención de conclusiones, que podrían extrapolarse al resto del país. Desde el 25 de junio, la unión de los obreros y los estudiantes al margen de los partidos y los sindicatos, que eran poco efectivos en la lucha, dio lugar a intensas manifestaciones de rechazo —también desde otras ciudades italianas en apoyo de los manifestantes genoveses—, que se extendieron hasta el 9 de julio y que se saldaron con la muerte de 10 manifestantes. Finalmente, el Congreso no fue celebrado y Tambroni terminó dimitiendo. La conclusión que Nanni Balestrini y Primo Moroni sacan de estos acontecimientos es que "los trabajadores y los jóvenes⁹ no se enfrentaron sólo a las fuerzas de represión, sino también a los dirigentes de izquierda que intentaban frenar su acción, al conferirle un carácter exclusivamente legal e inofensivo", aunque "no se puede hablar de una ruptura tajante entre los trabajadores y sus direcciones burocráticas". Pero, sobre todo, destacan esa unión entre los intelectuales y los trabajadores, en lugar del encierro en sus propios círculos, lo que les permitió compartir la experiencia acumulada en la última década —"tanto en los partidos como en los sindicatos, en la fábrica como en la vida cotidiana"— y redactar documentos y tesis "que funcionaran a su vez como instrumentos aglutinadores de las luchas obreras y como medio para la comprensión de la experiencia".

"En el nuevo orden productivo industrial, la introducción masiva de la cadena de montaje requería una enorme cantidad de fuerza de trabajo. Un terremoto subterráneo había

⁹ "Generación nacida en su mayoría en tiempos de guerra, que expresaba, aunque sea a través de algunos sectores minoritarios, un evidente malestar e impaciencia por la rígida canalización de la vida cotidiana" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 47).

convulsionado la fábrica, la mano de obra, su edad, su proveniencia, sus funciones. Se había iniciado la segunda migración del Sur al Norte. Una segunda generación obrera se formaba en los tejidos metropolitanos" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 47). De raigambre campesina, estos jóvenes llevaban consigo ideas y una concepción del trabajo distintas de la tradición industrial del Norte, a la vez que llegaba a Italia la cultura estadounidense, colonizadora y, al mismo tiempo, abridora de nuevos horizontes. También la parte menos amable: "los hechos de la Revolución Cubana comenzaban a influir notablemente en el imaginario juvenil, a partir de los sectores más politizados. En 1961, Kennedy había apoyado una expedición de disidentes anticastristas contra los revolucionarios cubanos. El intento había fallado en Bahía de Cochinos y los invasores fueron derrotados. La imagen de Kennedy, hombre de paz y promotor de una «nueva frontera» en las relaciones políticas internacionales, resultó fuertemente resquebrajada. El panorama internacional volvía a ser muy tenso y la RDA (Alemania del Este) levantaba, en una sola noche, el muro que divide la ciudad de Berlín en dos partes. El encuentro histórico entre Krushev, Kennedy y Juan XXIII tendía a dar densidad, de nuevo, a la «coexistencia pacífica», mientras el rostro sereno y enigmático (fascinante como la Gioconda, dirían los periodistas) del soviético Gagarin, primer hombre en el espacio, producía entusiasmos y evocaba imaginarios futuros. En la vigilia del nacimiento del centro izquierda explotó la crisis de los misiles de Cuba. Los americanos acusaron a los soviéticos de haber instalado misiles en la isla y de realizar un bloqueo naval; la crisis es gravísima, difunde la sensación de peligro de guerra" (Danilo Montaldi, citado por Balestrini y Moroni, 2006, p. 49).

"Los estudiantes comenzaron esta práctica acercándose por espíritu solidario a las manifestaciones obreras. En un principio eran sólo pequeños grupos, no siempre bien recibidos por los obreros, que desconfiaban en parte por instinto y en parte porque la policía (por conveniencia) un tratamiento preferencial hacia ellos. Pero con los hechos de julio de 1960 comienzan a hacer sentir sus voces; y progresivamente se vuelven protagonistas de las agitaciones, junto con las generaciones obreras más jóvenes (inmigrantes y nativos)" (Grazia Cherchi y Alberto Bellocchio, citados por Balestrini y Moroni, 2006, p. 51).

La muerte de Stalin y el posterior proceso de desestalinización en la URSS durante el gobierno de Krushev pusieron en duda la "«verdad infalible» del partido" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 52). Para colmo, la crisis húngara, que, como ya vimos, supuso el levantamiento de los obreros contra el partido, conllevó la reflexión crítica de los intelectuales "sobre la función del partido, sobre la relación existente entre el partido y la clase, entre una

dirección verticalista y lo que vivían cotidianamente los militantes de base" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 52). Por su parte, "el PSI rompió la alianza " que hasta entonces le había ligado al PCI" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 52). Estos hechos, sucedidos en 1956, supusieron el cese de muchos intelectuales de su militancia en los partidos de izquierda, así como la publicación de revistas de ámbito revolucionario, entre las que destacaron los *Quaderni Rossi*, "el enorme roble que extendió sus ramas sobre la cultura política de los años sesenta" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 54), a los que se unieron "muchas agrupaciones juveniles y obreras que advertían la urgencia de una revisión más profunda y realista de la situación obrera y proletaria" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 54).

Los años 60 vieron también, dentro del desarrollo capitalista, una fase de "reestructuración productiva y tecnológica" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 54), que supuso "la progresiva disminución de las actividades agrícolas y la acentuada extensión de las actividades industriales y terciarias" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 54), así como la consiguiente transformación social. "El grupo de los *Quaderni Rossi* maduró, bajo el impulso de Raniero Panzieri, en el contexto de este proceso de búsqueda, de esta necesidad de comprender tanto el «plan capitalista» como la fisonomía de la nueva clase obrera. El grupo se formó en Turín, cuna del capitalismo italiano y de su contraparte obrera" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 57). Entre sus miembros había antiguos militantes de los principales partidos y sindicatos de izquierda (PCI, PSI y CGIL), así como personas sin afiliación alguna. "El intercambio entre inteligencia y experiencia produjo un continuo enriquecimiento tanto de los intelectuales como de las vanguardias obreras, y sobre todo hizo que la teoría fuera constantemente renovada y complejizada por los comportamientos reales de la clase, sin que se superpusiese al movimiento real" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 58). "El uso creativo no ideológico de Marx se convirtió en el arma metodológica fundamental de la investigación" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 59), es decir, "leer *El Capital*, y en general la obra de Marx en estos términos, se convertía en una potente arma en la interpretación de los hechos" (Toni Negri, citado por Balestrini y Moroni, 2006, p. 60), a lo que ayudaba también observar la reacción (entiéndase como lucha o resistencia a las condiciones de trabajo) de los obreros a las nuevas formas de trabajo, pues en ella se encontraba oculto el nuevo cuerpo capitalista. "En este sentido, se puede afirmar que la temática del «rechazo al trabajo» tuvo su presencia ya en el seno de la radicalidad del discurso de los *Quaderni Rossi* y que la intuición de la «autonomía obrera», no ya como reafirmación del viejo concepto de independencia proletaria, sino como cualidad comunista de esta independencia, tiene su base en el *corpus* teórico y en

la práctica política de aquellos años" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 61). "Incapaces de formular una propuesta real sobre los problemas de la producción, los partidos han abandonado el ámbito de la fábrica a los sindicatos, haciendo del parlamento su campo de acción privilegiado, y alejándose así de las necesidades y de las contradicciones de la clase obrera" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 62).

"Desde finales de los años cincuenta y durante la década de 1960 entre un millón y un millón y medio de inmigrantes afluyen a las zonas industriales del Norte (sobre todo Milán y Turín). Proviene en gran parte de las áreas meridionales y de la gran provincia véneta. En la fábrica, definitivamente taylorizada, un millón de nuevos obreros trabajan a ritmos masacrantes. En las periferias y en los hinterland de las ciudades, nacen enormes barrios dormitorio, verdaderos depósitos de fuerza de trabajo.

La renta inmobiliaria se convierte, no sólo en un instrumento ulterior de enriquecimiento sino también en un elemento de control y racionalización de los bloques de viviendas por medio de la estratificación de clases. Las clases populares son expulsadas de los centros históricos para dar lugar a la expansión de las actividades del terciario decisorio, al mismo tiempo, se construyen zonas residenciales para las clases empleadas y guetos periféricos para los proletarios.

[...] La eficaz red de lugares de agregación informal y transmisión de la memoria generacional (bares, tabernas, boleras, pistas de baile, etc.) es arrasada o alterada profundamente. En el lugar del tejido microeconómico de los negocios de barrio se instalan gigantescos supermercados que contribuyen a acelerar las dinámicas de segregación. La tradicional «cultura» de las cuadrillas callejeras es barrida en pocos años. Las calles se vuelven cadenas de transporte de la fuerza de trabajo.

El capital industrial italiano parece haber encontrado su modelo de desarrollo. Los pilares son el «ciclo del automóvil», la producción de los «bienes de consumo» (sobre todo los electrodomésticos), la apertura del crédito a las empresas, la consecuente venta a plazos a los trabajadores, la ampliación de la base monetaria. Para los obreros, esto significa aumento de la productividad y aumento de los ritmos" (Balestrini y Moroni, 2006, pp. 65-66).

"El aumento de la renta y la expansión del consumo, si bien acentúan las diferencias de clase, también inducen nuevos comportamientos y nuevas necesidades, sobre todo en los estratos juveniles" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 70). "La difusión de la televisión tiene un

efecto formidable en la modificación del imaginario entre el Norte y el Sur, entre el centro y la periferia. [...] El antiguo proyecto nunca realizado de «unificar a los italianos después de haber unificado la nación» recibía del medio televisivo una aportación formidable: a través de éste se produce la unificación de la lengua italiana; por primera vez, desde los Alpes hasta Sicilia, es comprendida por todos una única forma de hablar. El idioma de los presentadores de TV no es el toscano sino el romano, con alguna inflexión lombarda. La construcción de una gigantesca autopista en función de la motorización de masas (en 1957 circulaban en Italia 1.300.000 automóviles; diez años después, 8 millones) será otro elemento determinante de unificación" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 70). "Nacen los primeros «grupos musicales» fuera de los grandes circuitos comerciales [...] Ciertamente, los nuevos grupos extraen su inspiración de modelos equivalentes de importación anglosajona, pero también expresan una auténtica veta original e interpretan espontáneamente la dimensión existencial de la condición juvenil. Se puede decir entonces que nace la cultura musical como instrumento de comunicación político-cultural" (Balestrini y Moroni, 2006, pp. 72-74).

"Así es como eventos tan dramáticos como el macartismo y la Guerra de Corea son trasladados a los raíles estrechos de una pura contraposición generacional; finalmente aplacados con mitos (James Dean, Elvis Presley) y ritos (el rock, la moto, las botas de cuero) para ser, así, una vez más, reciclados en provecho del mercado.

En Italia, en cambio, el rock & roll no «prende» como instrumento de pacificación, no logra desarrollar —como ya había sucedido con las películas— una tarea eficaz de colonización. De hecho, la ideología que acompaña al rock & roll en América no pasa a Italia. En efecto, no es sólo la pobreza concreta de los jóvenes italianos lo que impedirá tanto las motos como las más modestas botas, sino que tampoco encontrará espacio la sublimación de la violencia social. Las condiciones del conflicto social en Italia son distintas y tienen otra memoria, todavía presente cuando son trasladadas al dominio totalizador de los medios de comunicación de masas americanos. Además, el régimen democristiano no está ideológicamente apuntalado —como el americano— por siglos de filosofía patriótica-interclasista" (Libro bianco sul Pop in Italia, Roma, Arcana, 1976, citado por Balestrini y Moroni, 2006, pp. 74-75).

"El pelo largo, los vaqueros, las minifaldas, la ropa militar —modificada oportunamente para ridiculizar los símbolos de la autoridad— son señales de rebeldía y de rechazo del conformismo hipócrita y de las reglas escritas. Lo que muchos años después,

hablando del punk, sería definido por los sociólogos como «la revuelta de l estilo», tiene su origen en aquellos años. El rechazo tan imprevisto de los estándares de moda provoca, como es obvio, reacciones opuestas por parte de las familias y del mundo de la escuela [...] Pero el proceso ya está encaminado, y de estas primeras decisiones de tipo simbólico se pasa rápidamente a la crítica de todas las instituciones, partiendo de la más próxima e individual, que es la de la familia [...] Minorías inteligentes comienzan a practicar la «cultura del viaje»: a Holanda, [...] a Inglaterra [...] Cuando regresan, traen periódicos contraculturales, discos, ropa y la práctica del uso de drogas blandas [...] En la relación entre los sexos se comienza a poner en discusión, aunque de manera confusa, la cultura de lo masculino y de lo femenino" (Balestrini y Moroni, 2006, pp. 77-78).

"El *beat* italiano [...] se había formado también en la gran provincia. De hecho, muchos de los grupos *beat* más importantes provenían de la provincia emiliana o no eran, en la gran mayoría de los casos, metropolitanos. La periferia se mostró cualquier cosa antes que insensible a la fascinación por la nueva expresión musical [...] En cuanto a la difusión del *beat*, la radio, la televisión o los periódicos no hicieron mucho uso del mismo [...] Solo la prensa *underground*, después de la mitad de los años sesenta, se ocupó del *beat* y de los *beat*, con un justo punto de conciencia y de necesario entusiasmo. Por otra parte al participar en los eventos de los *beat* y de la escena *underground* no podía prescindir de ser parte viva del movimiento. [...] El retraso temporal en percibir el mensaje (y no solo musical) y, por lo tanto, la dificultad de hacerlo llegar a sus destinatarios naturales en un tiempo aceptable, creó un desfase entre Italia y la «madre patria» angloamericana; en consecuencia, se expuso excesivamente —y quizá con un exasperado relieve— el carácter «subsidiario» del *beat* italiano respecto del inglés y del norteamericano. [...] La ingenuidad, con el fin de concluir, fue el carácter fundamental del *beat* italiano que, en ese entonces, había comenzado a experimentar formas de comunicación que conducirían allí donde «la utopía, única realidad posible, realizaría su reino fundado en la gratitud»" (Balestrini y Moroni, 2006, pp. 81-84).

Al mismo tiempo, a Italia llegaban los ecos de la lucha de la población afroamericana contra la segregación racial, que se materializaba, sobre todo en los estados del Sur, en aspectos de la vida cotidiana como que "los autobuses urbanos e interurbanos estaban divididos en sectores para una u otra raza, que los baños públicos y las salas de espera estaban divididas de la misma forma, que en los cine s o en los tribunales, el público blanco se mantenía separado del negro, que había hoteles, bares y restaurantes en los que los negros ni siquiera podían entrar y que en el resto de lugares las zonas para blancos y para negros

estaban rígidamente separadas. Las escuelas estaban segregadas y las universidades del estado estaban cerradas para los negros" (Bruno Cartosio, citado por Balestrini y Moroni, 2006, p. 90). Los estados norteros, aunque aparentemente eran más integradores, también adolecían de segregación, como mostraban la separación por barrios y el valor de las viviendas a las que podían acceder unos y otros (Balestrini y Moroni, 2006, p. 91).

"La población afroamericana había comenzado a rebelarse contra la segregación racial de ese modo que se volvería tan famoso, por medio de la movilización de las comunidades: la gente común de la ciudad y de los pueblos del Sur hacía multitudinarias asambleas en las iglesias y largas marchas de protesta, acciones de boicot de los transportes públicos y, finalmente, daba vida a *sit-in*¹⁰ en los bares, restaurantes y locales públicos segregados. Esta gente era insultada, golpeada y encarcelada; a veces, eran asesinados por los racistas blancos y por las fuerzas de la policía" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 91). "Mientras los beatnik nos ofrecían imágenes de rechazo individual y, en muchos aspectos, intelectual [...] los negros se presentaban como un fenómeno social y de masas. Más aun, en la América de la Guerra Fría, en esa América escrupulosa rechazada por los beat, los negros comenzaron a aparecer como el único movimiento popular de protesta. [...] Sin embargo, y a pesar de ser claramente un movimiento contra un sistema infame, no tenía ninguna de las características de «politicidad» que todos los movimientos de izquierda tenían en Italia y en Europa. Sus referentes teórico-ideológicos, cuando eran visibles, eran Gandhi o Tolstoi, pero no Lenin" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 92).

"La segunda fase de las luchas afroamericanas se abrió alrededor de mediados de los años sesenta, cuando el movimiento contra la segregación y por los derechos civiles [...] se extendió a los grandes guetos metropolitanos de todo el país y pasó de la práctica de la no violencia a la sublevación violenta de masas. [...] En 1968, el asesinato de Martin Luther King en Memphis, Tennessee, desencadenó la última gran oleada de revueltas negras en más de cien ciudades grandes y pequeñas de Estados Unidos.

Los cambios dentro y en el entorno del movimiento de liberación afroamericano habían sido enormes y rapidísimos. Malcolm X, asesinado en febrero de 1965, había sido el primero y el más importante de una remesa de nuevos líderes, ideólogos, dirigentes y

¹⁰ "Acción de protesta de los activistas negros del sur de Estados Unidos, pero generalizada entre los miembros de la comunidad, que consistía en sentarse en las zonas reservadas para los blancos. Los *sit-in* podían tomar la forma de una protesta ejemplar de carácter individual, u organizada por medio de pequeños grupos de activistas" [N. del E.] (Balestrini y Moroni, 2006, p. 91).

portavoces que habían sido formados en la explosión del movimiento negro de los guetos metropolitanos. Bajo el eslogan «Black Power!» se reunieron las nuevas formaciones políticas que se acercaban a las más viejas o las sustituían en su capacidad de organizar la revuelta. Entre ellas, la más conocida, también en Italia, fue el Partido de la Pantera Negra (Black Panther Party), nacido en 1966 en el gueto de Oakland, California, por iniciativa de Huey Newton y Bobby Seale.

Mientras tanto, habían cambiado muchas cosas incluso en la posibilidad misma de conectarse a los acontecimientos de Estados Unidos. No solo había aumentado, todavía más, el interés general, sino que había aumentado la información disponible. Después y más allá de las luchas por los derechos civiles [...] los estudiantes americanos habían comenzado a protestar en masa contra la *escalation* de la intervención militar estadounidense en la guerra de Vietnam, promovida por el presidente Johnson a comienzos de 1965. Algunos de los exponentes «históricos» de aquella contracultura —que a partir del movimiento *beat* se había transformado en el fenómeno *hippie*— [...] y del pacifismo no violento [...] se encontraron lado a lado con los militantes de la «nueva izquierda» en los centenares de manifestaciones contra el gobierno, contra su política interna y externa, contra la guerra. Nuestros periódicos estaban obligados a dar noticia de aquellas manifestaciones porque otros jóvenes estaban haciendo también más o menos las mismas cosas, de forma masiva, en Italia y en Europa" (Balestrini y Moroni, 2006, pp. 93-94).

"En la segunda mitad de los años sesenta en Italia empezaron a estar disponibles, a través de traducciones cada vez más numerosas, los elementos de un contexto sociológico y teórico-político dentro del cual se pudiese incorporar al movimiento afroamericano. [...] Malcolm X, cuya *Autobiografía* fue publicada por Einaudi en 1967 [...] se acercó así, al ser inmediatamente leída «por todos», a las otras grandes figuras de los movimientos de resistencia y de liberación de la década, de Mao al Che, de Fidel a Lumumba o a Ho Chi Minh" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 96). Una de las primeras líneas de interpretación fue la que vinculó al movimiento afroamericano con la lucha contra el colonialismo —en este caso entendido como un "colonialismo doméstico"— y, por tanto, contra la opresión.

Las narraciones de los militantes afroamericanos encarcelados o asesinados "daban testimonio de la despiadada dureza del sistema represivo y de la resistencia individual y de grupo" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 99). "En Europa cada vez es más raro que un hombre acepte ser asesinado por las ideas que defiende. Para los negros de América es un hecho

diario: su libertad o muerte no es un eslogan de un estribillo popular. Cuando se afilian al Black Panther Party, los negros saben que acabarán asesinados o que morirán en prisión " (Jean Genet, prefacio de la traducción de las cartas de George Jackson [original: *Soledad Brother. The Prison Letters of George Jackson*], Feltrinelli, 1971, citado por Balestrini y Moroni, 2006, p. 100).

"Solo a partir de los primeros años de la década de 1970 comenzó a tomar consistencia la otra línea de interpretación de la historia afroamericana y del propio movimiento negro que consideraba a los negros como trabajadores" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 101). "Incluso las investigaciones oficiales acerca de las situaciones sociales de los revoltosos de los «veranos calientes» de 1964-1968 habían tenido que registrar el hecho de que los negros [...] que habían participado en las revueltas urbanas eran, sobre todo, obreros [...] Además, los negros habían participado como protagonistas de la oleada de huelgas obreras que arrollaron Estados Unidos entre 1968 y 1974 y que habían constituido la mayor oleada de protestas obreras del siglo" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 101).

"De julio de 1960 en adelante, se asiste a un retorno a la tradición de la canción social" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 102). Como ocurría con los textos que se apartaban de las líneas oficiales, tanto del gobierno como de los grupos de izquierda, las canciones protesta de los años sesenta tuvieron que ser publicadas por discográficas autónomas, entre las que destacó Nuovo Canzoniere Italiano, que era al mismo tiempo discográfica y editorial, y que aguantó gracias al apoyo de Edizioni Avanti! (más tarde Edizioni del Gallo), que era también una editorial discográfica y que publicó por primera vez en Italia "*La guerra de guerrillas* de Ernesto «Che» Guevara y los escritos de Rosa Luxemburgo, permitiendo al mismo tiempo el despegue de los *Quaderni Rossi*, de los que imprimieron y distribuyeron los tres primeros números" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 106), convirtiéndose así en "el único terreno posible que existía para la actividad de investigación, racionalización y reelaboración de la canción social" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 106) del Nuevo Cancionero Italiano.

"La adquisición por parte del «movimiento» de las canciones, que se dieron a conocer por medio del Nuovo Canzoniere Italiano, se realizó a través de canales de la comunicación de clase (ocupaciones, manifestaciones, concentraciones, la multiplicación de los grupos musicales de movimiento y la publicación de sus cancioneros, etc.), con una mínima incidencia de los medios de comunicación de masas" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 114). Se trataba de "vehículos de toma de conciencia de que la realidad era distinta de como era

representada por los medios y las propias organizaciones oficiales de la izquierda" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 114). Este cancionero popular, utilizado también en 1968, corroboraba "la fractura entre el movimiento real y la burocracia de los organismos políticos tradicionales" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 114). "Este amplísimo movimiento, capaz de producir miles de recitales cada año hasta pasada la mitad de la década de 1970, produjo canciones buenas y muy diferentes" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 118).

"Nosotros no nos dimos cuenta enseguida de que nos estábamos volviendo cantautores, perdiendo la conexión con aquel hilo rojo que nos había conectado a la investigación. Yendo detrás de una demanda de mercado, aunque fuera un «mercado de izquierdas» [...], aceptamos de hecho la dimensión de cantautor. En lo que respecta a la canción de protesta social, nuestra actividad pierde entonces y de manera dramática su elemento de alteridad y de subversión, justamente porque sus modalidades ya son idénticas a las del mercado" (Ivan Della Mea, Milán, 1992, citado por Balestrini y Moroni, 2006, p. 120). "Después, ya en 1977, los recitales comenzaron a disminuir; y desde 1978 mientras la destrucción del «movimiento» conllevaba como reflejo un paralelo y gravísimo debilitamiento del PCI [...]. Entre el final del «movimiento del '77» [...] y la posterior «derrota de la Fiat», disminuyen también las actividades de las Edizioni y del Nuovo Canzoniere Italiano, arrastrados por la involución política de la izquierda y por la crisis discográfica" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 121).

"En los cuentos de Kerouac, en las poesías de Ginsberg, en los textos de Miller había bastante vitalidad y novedad como para producir, incluso en Italia, una fuerte identificación con esos modelos de vida. Y es en torno a estas referencias en torno a las que nace el área de la contracultura en las ciudades italianas. Comienzan los viajes hacia oriente en busca de culturas y de sabidurías distintas de la blanca occidental; se extiende la crítica a las instituciones: de la familia a la escuela y a la transmisión de saberes; del rechazo del mundo del trabajo a la objeción al servicio militar; de la crítica del concepto de «locura» al rechazo de la institución psiquiátrica, del repudio de la «justicia burguesa» a la exigencia de abolición de la cárcel. Sobre esta estela de crítica de las «instituciones totales», los *beat* italianos establecerán amplias alianzas con los intelectuales revolucionarios y democráticos, que en los años sucesivos tomarán en sus manos, de forma directa, el desarrollo de las batallas sobre estas cuestiones" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 121).

"Los *beat* son «no violentos» y cuando alguno de ellos es detenido por la policía, desfilan delante de la comisaría llevando flores en señal de conciliación, pero también con una marcada ironía. Su primer barrio de referencia es Brera (el barrio de los artistas), pero pronto comienzan a sentir la necesidad de algo más genuino y comunitario, según el modelo del movimiento *hippie*. Los *hippies*, con mayor extensión y más «sociables» que los *beat*, recogieron esta experiencia cultural radicalizándola, poniendo en el centro de su práctica el problema de la «comunidad», de la vida en grupo, dentro del cual experimentar no sólo el nivel político del disenso, sino también la dimensión cotidiana e interpersonal" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 122).

"Como parte del movimiento más amplio de rechazo de la civilización capitalista, los *hippies* se expresaron en un primer momento en un intento de crear dentro de la propia ciudad una realidad *alternativa* a ella, con la forma de *free city* articulada en sus centros comunitarios, de asistencia y de apoyo mutuo [...] con el posterior abandono del territorio urbano en pos de una apropiación buscaban una dimensión existencial diferente del entorno y de la naturaleza: *back to nature*. [...] La cultura hippie en E EUU, en Italia y en otros lugares fue una cultura oral, puede decirse visual incluso, y las comunidades urbanas surgidas en las calles fueron el medio ideal para propagarla. De ahí el pelo largo, testimonios de un discurso de rechazo; de ahí la ropa andrajosa, modo de exteriorizar el rechazo hacia el concepto de exterior y burgués del decoro [...]. La indumentaria intencionadamente andrajosa es una cosa bien distinta de la indumentaria pobre: mientras esto sólo último obedece a leyes económicas; lo primero, que es la vestimenta hippie, es el testimonio de una presunta riqueza cultural [...]. El aspecto exterior se volvió a medio de comunicación que permitía distinguir enseguida el amigo del enemigo, y con esto, el reconocimiento de los miembros de las primeras comunidades temporales alternativas [...] Si eres sucio y andrajoso, difícilmente frecuentarás una casa burguesa, si tienes el pelo tan despeinado como para no poderlo peinar, difícilmente encontrarás un lugar de trabajo «respetable»" (Vivere insieme [Il libro delle comuni], Roma, Arcana, 1975, citado por Balestrini y Moroni, 2006, pp. 122-123).

"Cuando en noviembre de 1966 salió *Mondo Beat*, la primera publicación *underground* italiana, rápidamente se convirtió en la hoja de conexión y comunicación de los distintos grupos operativos en Italia, entre los que es predominante Onda Verde, sin duda por su espesor cultural y proyectualidad" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 124). Las estrategias que empujaban eran "manifestaciones permanentes, manifestaciones-recital", "manifestaciones de masas mediante desobediencia civil y resistencia pasiva", "métodos de provocación irónica o

sarcástica dirigidos a provocar la reacción histérica o violenta", llamamiento a los jóvenes mediante "avisos telefónicos", manifestos-encuesta, happening políticos, fiestas-congreso; o el sabotaje de "las asociaciones juveniles escolares, profesionales y de partido que instrumentalizan a los jóvenes como masa para sus maniobras, castrando su acción propia" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 127). ¿Respuesta? Brutal represión, por supuesto, tanto policial como mediática, pues los medios de comunicación oficiales apoyan las acciones policiales y difaman sobre los "melenudos" y su comportamiento. Estos movimientos sociales, especialmente juveniles, se rebelan también contra "el autoritarismo, el rechazo de la comercialización de lo cotidiano, el exceso de ideologización sectaria de los grupitos neoestalinistas" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 139).

"«Hip» significa «curtido», «vivir al borde del riesgo». Los *hippies* americanos lo habían tomado de la jerga de los músicos negros de jazz. «El término encerraba la experiencia negra en torno al carácter opresivo de la sociedad blanca y la voluntad de luchar, como existencia en los márgenes del sistema, contra la represión en acto: Yo estoy en el filo de la navaja y terminaré por ser mejor. Los *hippies* lo hicieron y se retiraron del sistema» (Walter Hollstein, *Underground*, Florencia, Sansoni, 1975).

Pero la elección de dar vida a una «contrasociedad» y de producir en consecuencia una «contracultura» se cruza también de forma profunda con la exigencia de los estudiantes de enseñanza media y con los universitarios comprometidos en la contestación de los contenidos burgueses del saber y de los valores dominantes de la sociedad del capital. Desde esta afinidad de hecho, e incluso en la separación parcial de las trayectorias, nacen continuamente imaginarios comunes y formas de identificación.

Si bien en Italia el atraso del contexto intelectual oficial no había advertido la importancia de esta alianza sustancial entre el área del rechazo y la de la contestación, en el resto del mundo la cuestión era mucho más clara. [...]

En el breve lapso de tiempo que va desde 1964 hasta comienzos de 1968 los *beat-hippies* se extienden por toda Europa [...] y en la frecuente interacción con la rebelión estudiantil representan el primer movimiento revolucionario externo a la tradición del movimiento comunista organizado" (Balestrini y Moroni, 2006, pp. 140-141).

"En Italia la ruptura se sucede rápidamente en el curso de 1968 y es el resultado de la fuerte politización ideológica, tanto del «cuerpo político» que se va formando en las

universidades como de la gigantesca ofensiva obrera. La cultura política italiana era demasiado profunda y compleja como para dejar «espacio» a otras formas de revuelta" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 141).

"Después de la conclusión de la experiencia de *Mondo Beat* o a caballo de ésta, muchos miembros de los primeros grupos underground, como por ejemplo Onda Verde, declararon la muerte del movimiento *beat-provo*, elaborando el proyecto de la revista *S* (Situacionismo) con el objetivo de dar vida a «un solo semanal para los estudiantes de todas las escuelas, que pese porque siempre pesa más el conjunto de los jóvenes tediosos que lo que continúa imperturbable a envejecer» y donde se declara: «*S* es un método; el situacionismo no es una ideología; elabora métodos y el conocimiento de los mismos, el objetivo se determina en cada situación» (Internazionale Situazionista, Sergio Guirardi y Dario Varini, Milán, La Salamandra, 1976, citado por Balestrini y Moroni, 2006, p. 141)" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 141).

"Con la experiencia del diario *S* aparece en Italia o al menos se vuelve de uso bastante corriente el término «situacionista». En realidad esta corriente cultural revolucionaria existía en Francia desde 1958. Ligada inicialmente a corrientes de las vanguardias artísticas y literarias, como el lettrismo, el surrealismo y el dadaísmo, cruza su recorrido con la experiencia de *Socialisme ou Barbarie* dentro de la reflexión sobre las experiencias del consejismo alemán, del comunismo de izquierdas (*Linkskommunismus*) y de los comunistas libertarios.

Seguramente fue la corriente más radical y revolucionaria antes y durante el Mayo francés, del cual será un componente de gran relevancia" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 144). Esta tendencia supuso el "agotamiento de la teoría", que dio lugar a la práctica. "La extraordinaria capacidad de análisis de los mecanismos de dominio real del capital, el uso creativo e innovador del joven Marx, la crítica radical sin mediaciones de los aparatos burocráticos y de gran parte de la tradición leninista, unidos a una sólida reflexión sobre las experiencias de las tendencias ajenas a la Tercera Internacional, son las características más relevantes de la producción teórica y de la actividad práctica de los situacionistas" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 145). "Esta corriente anticipa también de forma amplia la temática de la correspondencia entre teoría y práctica" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 146).

"La corriente situacionista italiana después de la breve aparición con la revista *S* está presente durante gran parte de 1968 dentro del movimiento más vasto de revuelta en las

universidades y en la sociedad. [...] De todos modos, durante años la práctica de la crítica «de la ideología de lo político» será constante anticipando casi siempre los análisis de los «grupos» (como sucede en lo que se refiere al «terrorismo de Estado» y en el juicio sobre el nacimiento del «partido armado»), a menudo vergonzosamente atacados con las tesis más injuriosas producidas por el cierre sectario de los líderes emergentes. Durante el movimiento de 1977 se producirá un importante intento de «recuperación» de masas de la cultura situacionista" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 147).

Los obreros que predominaron durante los años cincuenta fueron los profesionales, caracterizados por su "fuerte espesor ideológico", su "memoria histórica ligada a la Resistencia" y su conciencia de "misión política que debía desplegar para transformar la sociedad en un sentido democrático y socialista"; pero, en las fábricas también existían grupos de "obreros descualificados y despolitizados" que, nutridos por los jóvenes que conformaban las oleadas migratorias del Sur al Norte, en esos años van adquiriendo una "consistencia propia", de modo que en los años sesenta, "con la introducción masiva de la cadena de montaje, este sujeto obrero pasa a ser mayoría en la fábrica" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 149). "Puede decirse que la fase de la Reconstrucción ha concluido, pero ninguna de las previsiones realizadas por las vanguardias del PCI se había hecho realidad: ha aumentado cada vez más la explotación, las condiciones de vida mejoraron pero de forma insuficiente y la realización del socialismo estaba cada vez más lejos. En este contexto estallan, de forma cada vez más frecuente, las reivindicaciones masivas de tipo salarial, basadas en necesidades concretas y materiales. Sin embargo, si por un lado, este comportamiento reivindicativo parece favorecer la «política de rentas» deseada por el capital, por el otro, desintegra la vieja proyección del obrero profesional comunista, que permanece ligado a la perspectiva de una crisis catastrófica del capitalismo y de una transición probablemente indolora hacia el socialismo.

[...] El nuevo sujeto, que será definido como «obrero masa», no respeta ninguna de las reglas conocidas en relación con la huelga y, más aún, inventa otras. [...] La reacción de los cuadros comunistas, frente a prácticas que consideraban extrañas a su tradición y a su estrategia, es de gran perplejidad.

La burguesía y el sistema de partidos políticos se ven cogidos por sorpresa, a caballo de un proceso que ellos mismos habían contribuido a dar a luz, pero que sin embargo tiende a escapárseles de las manos. Después de haber intentado un giro reaccionario con el gobierno

Tambroni, la Democracia Cristiana se ve obligada a iniciar un largo diálogo con los socialistas que llevará a la formación del primer gobierno de centro-izquierda, en un intento de jugar la carta del «reformismo» y de la socialdemocracia para controlar el conflicto social. En los tres años (1960-1963) que preceden el nacimiento del centro-izquierda se entrecruzan complejas maniobras de tipo autoritario, favorecidas por los servicios secretos americanos.

Sale a la luz la estrategia del «partido del *golpe*» y el uso de cuerpos autónomos del Estado (servicios secretos como el SIFAR¹¹) con una función antiproliferatoria y conservadora. [...] Los americanos tenían serias intenciones de impedir el llamado «giro a la izquierda» determinado por el ingreso del PSI en el gobierno. El caso SIFAR, que como prometía al general De Lorenzo (su comandante) y también a ámbitos cercanos a la presidencia de la República, será encubierto y ocultado por el entonces jefe de gobierno Aldo Moro, a través de la técnica ya consumada de las «omisiones» y del secreto de Estado. El presidente de la República Antonio Segni, que había sido elegido por medio del apoyo determinante de los votos monárquicos y de los *missini* (del MSI), cogido por sorpresa, será elegantemente prejubilado. Pero a pesar de todas estas maniobras y complots, las luchas de fábrica continuaron extendiéndose con características y métodos nuevos. La categoría de la «centralidad de la fábrica» se convirtió en el elemento fundamental de todos los análisis revolucionarios" (Balestrini y Moroni, 2006, pp. 149-151).

"Al fordismo de la cadena de montaje y de la innovación tecnológica continua, se aplica el taylorismo de la fragmentación de tiempos llevándolo a su punto más alto" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 152). "A partir de los años sesenta las cuestiones de la relación hombre-máquina, clase obrera-innovación tecnológica, que en las teorizaciones precedentes nunca se habían librado completamente de una postura ambivalente con relación a la organización científica del trabajo; se convierten en las cuestiones cruciales de la nueva izquierda italiana" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 152). "Panzieri muestra cómo el capital asume la racionalidad tecnológica como forma e instrumento de su propio dominio, de tal manera, que es el propio desarrollo tecnológico lo que determina, en este caso en sus características profesionales, la fuerza de trabajo obrera y lo que sanciona, en consecuencia, la esclavitud política de esta última" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 152).

¹¹ "Servizio de Informazioni Forze Armate, creado en 1948, dependía directamente del Jefe del Estado Mayor. Fue utilizado más allá del campo militar, en operaciones contra las organizaciones obreras y políticas. Por esta razón fue objeto de importantes escándalos (el más importante el que se menciona en el texto con el comandante De Lorenzo y la intervención de Estados Unidos) que llevaron a su reestructuración y cambio de nombre en 1965" [N. del E.] (Balestrini y Moroni, 2006, p. 150).

"La figura del obrero masa se forma por completo en esos años, en el cuadro de las modificaciones del ciclo productivo y en el surgimiento de un nuevo saber de clase. Después de años de silencio, este toma la palabra de manera explosiva durante la renovación de los convenios de 1962, que cogen por sorpresa incluso a aquellos que en parte habían anunciado este acontecimiento y que tendrían que haberlo conocido, o al menos así parecía.

La renovación de los convenios de 1962 puede ser considerada, desde el punto de vista de las luchas obreras, el momento de separación entre el período de la Reconstrucción disciplinaria y el de la reapertura de un conflicto que desembocará, siete años más tarde, en el gran acontecimiento del «Otoño Caliente».

Los acontecimientos vienen anticipados, además, por una fuerte tensión que se había acumulado en las fábricas y en las ciudades y que tiene sus raíces en la sobreocupación, en el movimiento migratorio de masas desde el campo hacia los centros industriales del Norte, en la explotación, ya sin freno, de la fuerza de trabajo que se había ampliado a la sombra de la disciplina productiva de la Reconstrucción" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 153).

Destacan las huelgas de 1962 en Turín, que "constituyen la primera gran oleada de huelgas obreras después de la Resistencia, pero también, con Plaza Statuto, la primera gran revuelta obrera después de la Resistencia y la Reconstrucción, precedida sólo por los acontecimientos de julio de 1960 en Génova que tuvieron el carácter de una gran insurrección popular" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 154). Los hechos de Plaza Statuto consistieron en la paralización entera, laboralmente hablando, de Turín durante los días 7, 8 y 9 de julio de 1962, pues gran parte de los trabajadores ocupó dicha plaza y sus alrededores, ya que en ella se encontraba la sede de la Unión Italiana del Trabajo (UIL), y en su interior los sindicalistas que habían firmado por separado un acuerdo con la empresa Fiat, atrincherados y defendidos por la policía, lo que provocó durante esos tres días continuos y graves enfrentamientos entre los manifestantes y la policía. Finalmente, la noche del 10 de julio, la policía consigue tomar la plaza y pone fin a la huelga, que se salda con una dura represión.

"En los tres días de la revuelta de plaza Statuto, con la culminación de la gran huelga de la fábrica y estrechamente conectado con ella, aparece por primera vez la figura del obrero de masa, del obrero descualificado que tiene una alta productividad, arrojado a la producción como pura fuerza de trabajo, que se rebelaba a su destino, llevando la huelga a formas muy altas de tensión y de éxito, con piquetes o dentro de la fábrica, pero llevando, también, el enfrentamiento de la fábrica al territorio urbano. La centralidad de la fábrica significaba

también eso: que tenía la ciudad como lugar de articulación" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 158). "Plaza Statuto es el anuncio de que los sujetos y las formas del conflicto están cambiando, de que sus tiempos ya no van a ser los de la periodicidad mecánica, sino más bien los de un conflicto permanente [...]. En plaza Statuto se inicia la historia del movimiento de la Autonomía obrera en Italia" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 158).

Debido a los estudios en torno a los obreros de las ciudades industriales del Norte, especialmente Turín, aparecen tendencias (interpretaciones) distintas en el seno de los *Quaderni Rossi*, lo que dará lugar a la ruptura del grupo en 1963 (se había fundado en 1961) —recalquemos que fue por "esta tensión, más por razones de práctica política que de principios" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 159). Una de las tendencias se separará de los *Quaderni Rossi* y dará lugar en 1964 a la publicación *Classe Operaia*, dirigida por Mario Tronti.

Estos "obreros masa" recurren a una forma de huelga, denominada *wild cat*, que consiste en "paros repentinos en los puntos nodales del ciclo productivo, «de forma espontánea», declarada por los obreros, por ende minuciosamente preparada por una inteligencia obrera que se sirve para sus propios fines de la articulación productiva de la cooperación capitalista. Es lo contrario de una lucha de protesta, limitada, quizás fuerte, pero desorganizada. Requiere de un alto grado de cohesión y de formas activas de organización autónoma" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 165).

"Con el *wild cat*, la insubordinación de plaza Statuto entra la fábrica. Estos acontecimientos, que son contemporáneos y están estrechamente conectados, se convertirán en una de las referencias y de los modelos del antagonismo obrero durante los años que desembocaron en el «Otoño Caliente».

En los años sesenta se agotan los mitos de la Reconstrucción y de la disciplina en la producción y en el imaginario. Y esto no sólo en las fábricas y en las universidades de los países capitalistas. Ya a finales de los años cincuenta, en los países del «socialismo real» comienzan a derrumbarse los mitos que le eran inherentes; estallan movimientos muy fuertes contra el Estado y las dictaduras ejercidas en nombre del proletariado" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 166).

"La discusión del mito de Stalin, de la infalibilidad del Estado guía, y la invasión de Hungría por los tanques soviéticos provocaron traumas profundos en el seno de los dos

partidos históricos de la clase. Mientras tanto, se había demostrado una fuerte disidencia que había llevado a la salida del PSI de un consistente grupo de intelectuales, que [...] dará origen a la corriente obrerista en el panorama político de los años sesenta. En lo que respecta al PCI, en cambio, el proceso es mucho más lento. En torno a los hechos de Hungría, las bases reaccionaron cerrando filas alrededor del partido y a sus tesis, levantando un muro contra cualquier versión que no fuera la de la maniobra dirigida por los servicios secretos occidentales que habían inducido al engaño a los trabajadores húngaros. Sin embargo, el extenso debate sobre Hungría durará en las secciones del partido hasta el final de los años cincuenta, sedimentando malestares y contradicciones internas también en épocas sucesivas" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 167).

"Reanudación cada vez más fuerte de las luchas obreras que evidencia la inadecuación del análisis que el marxismo oficial daba de la sociedad capitalista" (Victorio Rieser, Quaderni Rossi, núm. 3, junio de 1963, citado por Balestrini y Moroni, 2006, p. 166).

"La crisis de la referencia al Estado guía, la verdad objetiva del informe de Krushev sobre las fechorías de Stalin, obligan a la dirección del PCI a intentar una rastrera operación de desestalinización en el inmenso territorio de las secciones de base. Las resistencias son muy fuertes" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 167). "Krushev [...] había elaborado la teoría de la «coexistencia pacífica», del respeto substancial a las recíprocas esferas de influencia de las dos superpotencias. [...] La posición de Krushev fue leída por muchos como la revisión de una suerte de pacto histórico no escrito. Se inició así la polémica sobre el «revisionismo». Mientras tanto, el panorama internacional estaba dominado por la reanudación y el desarrollo de las luchas de los países del Tercer Mundo" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 168). Respecto a estas luchas, el PCI, al igual que los demás partidos comunistas, se encuentra en una posición ambigua, pues su apoyo al reformismo por medio de procedimientos democráticos choca con las vías revolucionarias de independencia de los países tercermundistas, que sí se basan en la idea de Lenin (marxismo-leninismo) de guerra, como una continuación de la política, en la que la guerra imperialista, que defiende los intereses burgueses, se vuelve guerra civil con el objetivo de que la clase obrera derrote a la burguesía, simplificando. XXII Congreso de la URSS, "Krushev pone en marcha la política de acercamiento a Occidente, el desafío técnico-económico y la desestalinización. Tres temas que en plazo tan breve, provocan graves polémicas y, posteriormente, una dramática fractura con la República Popular China" (Walter Tobagi, Storia del Movimento studentesco e dei marxisti leninisti in Italia, Milán, Sugar, 1970, citado por Balestrini y Moroni, 2006, p. 168). Dado que el PCI había apoyado a la vía

soviética, promotora de la «coexistencia pacífica», algo que ya ocurría en Italia con la estrategia de no beligerancia contra los partidos burgueses ("colaboración de clase" frente a la lucha de clases), los detractores de la estrategia del PCI abrazaron las tesis maoístas, que además se considera continuadora del marxismo-leninismo frente al revisionismo y, por tanto, la traición soviéticos. Los dirigentes del PCI se escudan en la proliferación de armas nucleares para defender su postura de no beligerancia, a lo que los detractores responden que si se guían por el miedo, se abandona la vía revolucionaria y no se hace nada, de modo que gana el capitalismo, por lo que no hay que ceder al chantaje estadounidense. "Extienden su concepto de «coexistencia pacífica» a las relaciones entre clases oprimidas y opresoras en el seno de los países capitalistas" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 173).

"Privados aún de su propia organización, los primeros marxistas-leninistas se reencuentran en círculos culturales de diferentes ciudades [...] sin que se establezca comunicación entre ellos. Estamos todavía en la fase de disenso respecto del PCI sin que existan alternativas precisas. La revuelta contra el poderosísimo padre es preparada en la sombra, con muchas contradicciones edípicas" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 175). Como consecuencia de la disidencia del PCI, surgen los primeros partidos marxistas-leninistas italianos, aunque tienen poca importancia. Destacable es el nacimiento en Milán en 1963 de las Edizioni Oriente, la "verdadera central de propaganda marxista-leninista", cuyo objetivo es "publicar los documentos de los comunistas chinos y difundir libros teóricos que puedan formar grupos amplios anti-revisionistas" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 176).

"Los marxistas-leninistas [...] habían entendido, también, el profundo cambio que se había producido en la organización de la fábrica y el nacimiento de la figura del obrero masa" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 177). Sin embargo, sí que veían necesaria la existencia de un partido revolucionario, a diferencia de los obreristas, que estaban "contra el concepto de «vanguardia externa», contra la función del partido y de las burocracias sindicales; eran favorables, táctica y estratégicamente, a las formas de autogestión de las luchas y a la organización autónoma de base que será años después el punto de partida de la «autonomía obrera»" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 177). A su vez los marxistas-leninistas se dividen básicamente en dos grupos: unos, los que abogan por la fundación de una organización revolucionaria distinta al PCI; otros, los que defienden influir sobre el PCI para cambiar sus orientaciones y sus dirigentes.

En octubre de 1966 se funda el Partido Comunista de Italia Marxista-Leninista. Los que no se convencen con la aparición de éste último crean, en Milán, en 1966, la Federación Marxista-Leninista de Italia. Por otro lado, la "compleja fusión entre leninismo y castrismo, unida a la referencia a la táctica de la guerrilla urbana en América Latina [...], influirá notablemente en el pensamiento de los primeros fundadores de las Brigatte Rosse [Brigadas Rojas]" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 179). "En el curso de 1968 y a caballo de ese año, las organizaciones marxistas-leninistas sufrirán múltiples fragmentaciones y recomposiciones (la más importante es el nacimiento de la Unión de los Marxistas-Leninistas) que tendrá una influencia relevante en el proceso de verticalización burocrática del movimiento estudiantil" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 180).

Italia siempre se caracterizó por una enseñanza clasista, basada en roles según la sociedad. En los años cincuenta, una vez que un estudiante terminaba la educación primaria, podía acceder a la orientación profesional, a la orientación comercial o a la enseñanza media. Sólo esta última permitía acceder después a la Universidad y para cursarla era necesario pasar una dura prueba de acceso, algo que no ocurría con las dos primeras opciones, lo cual privilegiaba a la burguesía, de modo que "a la universidad llegaban, casi exclusivamente, los «hijos del doctor» y los hijos del patrón" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 191), mientras que los jóvenes de las masas populares se quedaban en los institutos técnicos para dar respuesta a la demanda de personal cualificado de las industrias. Por su parte, los jóvenes de las zonas agrícolas del Sur y del resto de zonas subdesarrolladas, analfabetos o semianalfabetos en su mayoría, pasaban a formar parte de la aún más importante masa descualificada industrial, que, como ya veíamos, conformó la figura que se ha venido a denominar del "obrero masa". Pero este sistema educativo que favorece a los hijos de los patrones en detrimento de los hijos de los proletarios no se debe únicamente a "las características de la institución escolar, sino propiamente a los contenidos de los conocimientos transmitidos [...] y al propio uso de la lengua ya de por sí elitista y clasista" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 199). En este contexto, y al respecto, el sacerdote don Milani escribió *Cartas a una profesora*, un libro de gran importancia en la época, tanto entre los estudiantes como entre los docentes, que, además del sector de la escuela, también criticaba al ejército y a la Iglesia, pues defendía "vivir la «Iglesia de los pobres», en clara contradicción con los fastos del «poder temporal» de los obispos y del Papa" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 200), que de hecho quisieron silenciar la obra, pero no consiguieron parar su difusión. Con el primer gobierno reformista, o de centro izquierda (incorporación de algunos miembros del PSI al gobierno de la DCI), en un contexto de

modernización en el que el sector terciario "requería una mano de obra más flexible, culta y cualificada", nació el proyecto de la «enseñanza media unificada», que conllevó la desaparición del examen de acceso y de las otras dos vías de estudio, y facilitó, por así decirlo, el acceso a la universidad, también de los jóvenes de clase obrera, aunque de facto se mantuvieron "las discriminaciones clasistas" y "las desventajas con respecto a las potencialidades de partida de los hijos de los trabajadores en relación con los hijos de los burgueses" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 192).

(Simbolismo) "La figura del comandante Che Guevara está profundamente entrelazada, en Occidente y en Italia, con el nacimiento del deseo de cambios radicales en la condición juvenil. Junto a Mao Tse-Tung (pero mucho más por sus aspectos simbólicos) el Che representa uno de los más grandes y eficaces símbolos de la revuelta de los años sesenta y setenta" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 194). "En realidad, y aún si su vivencia estuvo estrechamente ligada a la victoriosa Revolución Cubana, su figura sólo surgirá con fuerza a mediados de los años sesenta. [...] Después de los discursos citados [frente a la asamblea general de la ONU en el transcurso de la Conferencia de Comercio y Desarrollo (GATT) el 11 de diciembre de 1964 y a comienzos de 1965] y sobre todo tras la noticia de que el Che había decidido ir a Bolivia a organizar la guerrilla y la revolución; el entusiasmo y la pasión por la figura del guerrillero se volvieron enormes. Esloganes como «crear dos, tres, muchos Vietnam» o «el deber de todo revolucionario es hacer la revolución» comienzan a gritarse en las manifestaciones y a aparecer en los *graffiti*. El ejemplo del Che que muere combatiendo será durante muchos años más que un referente político, pasará a transformarse en una aspiración existencial" (Balestrini y Moroni, 2006, pp. 194-195). "Después de la victoria de la Revolución Cubana, después de su vagar por el mundo (África, Asia, Europa, Oriente Medio) como embajador y mensajero de los ideales revolucionarios, vuelve a aflorar en él la necesidad incontenible de liberar a otros pueblos latinoamericanos de las dictaduras filoestadounidenses" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 196).

"A mediados de los años sesenta, en la sociedad italiana y sobre todo en las grandes ciudades, las señales de malestar producidas por los enormes cambios económicos están colmando de manera profunda las relaciones entre los ciudadanos y el Estado. No se trata sólo de la crisis de las grandes formas de representación (partidos, sindicatos, asociaciones, etc.) sino de algo más profundo que pone en discusión la mayor parte de los modelos aparentemente consolidados de la vida cotidiana. El gobierno de centro izquierda comienza a

ser considerado más como una operación de normalización, funcional al desarrollo capitalista, que como expresión de una voluntad política de renovación.

La ambigua personalidad de Aldo Moro que li dera en estos años diferentes versiones del centro izquierda, cada vez más moderadas, y la existencia de una situación económica internacional que incid e de for ma acentuada en los program as de desarrollo nacional, aminorando la producción de riquezas, generan un impás [...]. La propia esperanza levantada por la «coexistencia pacífica» se fragmenta en la política de las dos grandes potencias, ambas propensas a extender su propia influencia militar y económica sobre áreas cada vez más vastas del mundo, y ahora sacudidas por procesos revolucionarios y por guerras de independencia.

La «coexistencia pacífica» termina por revelarse como un hábil parapeto para ocultar las políticas de dominación. Mientras el líder histórico del PCI Palmiro Togliatti se muere por una enfermedad en Crimea (1964), en la dirección del PCI se vislumbran, por primera vez, una línea de derechas (Amándola) y otra de izquierdas (Ingrao); el bloque del poder burgués parece constituirse mediante una sólida alianza entre la Democracia Cristiana, los grandes empresarios, las empresas públicas, los socialistas y la Iglesia.

[...] La policía y la magistratura, especialmente, continúan siendo el brazo armado y legal de los intereses gubernamentales y del gran capital. Los episodios represivos son innumerables: la policía sigue asesinando y disparando siempre que se da una manifestación de disenso, la magistratura interviene por medio de un mecanismo de censura preventiva, continuo y opresivo (secuestros de películas, libros, revistas, manifestos, etc.), al mismo tiempo, las sentencias son constantemente informadas por criterios morales y por el fuera de tiempo, creativo incluso, del tristemente célebre Código Rocco fascista.

En el universo de la condición juvenil todo esto era percibido de forma directamente existencial y prepolítica, pero seguramente manifestaba una continua deslegitimación de las versiones oficiales. La propia reforma de la enseñanza media con sus contenidos aparentemente igualitarios comenzaba a mostrar los objetivos reales que la habían animado. Si el anterior reparto en tres direcciones de estudio diferenciadas había sido eliminado en los niveles inferiores; en lo que concierne a las escuelas superiores (liceos, magisterios, institutos técnicos) la división permanecía y ésta era aún más rígida y selectiva. En esta primera fase de formación de una conciencia estudiantil, especialmente en los liceos, no se comprueban aún formas radicales de contestación. Sin embargo, las señales de malestar están bastante

difundidas y son reveladoras de una progresiva fractura entre las situaciones juveniles y las instituciones estatales" (Balestrini y Moroni, 2006, pp. 204-206). En este contexto se produce el escándalo *Zanzara*. *La Zanzara* era un periódico estudiantil publicado en el liceo Parini, un instituto elitista de gran prestigio en Milán. El número de febrero de 1966 incluía una encuesta a mujeres del instituto sobre su percepción de la sociedad, la religión, la sexualidad, etc., que abrió un debate para nada radical, teniendo en cuenta la posición social de los alumnos y su mínima combatividad. El grupo Juventud estudiantil, de corte católico, denuncia la publicación, que será investigada debido a sus presiones, tomando el asunto dimensiones nacionales. Al mismo tiempo sale a la luz el arresto de un grupo de jóvenes pacifistas acusados de distribuir panfletos contra la Guerra de Vietnam, aunque se le dio menos repercusión intencionadamente. Excepto la DCI y el MSI, todos los partidos y los sindicatos crean un bloque de apoyo a los estudiantes.

"Como se ve, las temáticas relacionadas con estos hechos son de vasto alcance: la Guerra de Vietnam, el anti-imperialismo, la disidencia de izquierda, la libertad sexual, la libertad religiosa, los poderes de la magistratura y de la policía, la libertad de enseñanza y, de forma más general, la libertad de prensa y de expresión. [...] El caso *Zanzara* funcionó de hecho como un formidable catalizador de la separación entre la sociedad civil y el Estado que tocaba todos los aspectos y las disposiciones de las instituciones" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 209). "Más allá de la absolución jurídica de los protagonistas, toda la polémica del caso *Zanzara* gira en torno a la necesidad de modernización democrática de las instituciones en relación con una sociedad que ya era más avanzada en el plano político. En el seno de esta contradicción se radicalizarán las luchas estudiantiles de los años siguientes" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 210). "La rápida solidaridad «democrática» que se había formado alrededor de los estudiantes del Parini había servido para ocultar los problemas reales del conflicto" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 212).

Hasta los años sesenta, "la lectura había sido [...] un privilegio de unos pocos y las censuras ideológicas habían incidido de forma fuerte sobre las selecciones" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 215). "Lenta y progresivamente, desde comienzos de la década, el consumo de libros comienza a aumentar" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 216). Esto se deberá a la "nueva generación estudiantil que rápidamente hace suyo el clima de desilusión derivado de los éxitos de la «política de la Reconstrucción»" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 217) y que encontrará en las nuevas librerías espacios "de encuentro y de demanda cultural" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 216), y no meros mostradores con libros, a lo que se unirán las nuevas

editoriales, que, aunque son más pequeñas, tienen menos posibilidades económicas y carecen de buenos medios de distribución, están dirigidas por "redactores entusiastas y preparados, propietarios con consistentes motivaciones políticas o culturales" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 216). "Por primera vez, la industria de la cultura estaba obligada a modificar su propia producción en función de una demanda consciente y extra-sistemática, de proviniencia externa y a menudo en contra de los *lobbies* académicos e intelectuales" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 219).

"Esencialmente estaba entrando en crisis el sistema de representación democrática que había regido toda la postguerra. La crisis arremete también contra los organismos asociativos estudiantiles de la «universidad». Estas asociaciones siempre habían sido correas de transmisión de los mayores partidos políticos. Una correa muy útil, que servía para preparar futuros cuadros dirigentes" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 220).

El gobierno de centroizquierda no sólo se debió a una estrategia por parte de la Democracia Cristiana para mantener el poder, sino también a un debate interno posibilitado por la aparición de una tendencia "izquierdista" abanderada por Aldo Moro. En este contexto, el ala progresista de la DC fundó en 1962 el Instituto Superior de Ciencias Sociales (ISSS), en Trento, con el objetivo de crear "una nueva figura de «arquitecto social» muy útil en la nueva fase de desarrollo industrial" (Balestrini y Moroni, 2006, p. 224). Al tratarse de una universidad nueva, con estudios novedosos, a la que además pueden acceder los hijos del proletariado, Trento se convierte en un foco de atracción sobre todo el país, llegándose a producir una llegada masiva de jóvenes que colapsan los alojamientos.

"¿Dónde reside la originalidad de esta forma de marxismo que coexistió contemporáneamente con modalidades más extendidas y conocidas en otros países europeos, como el trotskismo, el propio marxismo-leninismo, o las diversas versiones pro chinas que proliferaron luego de la Revolución Cultural de los Guardias Rojos? Su originalidad parece descansar, en parte, en su constitución como alternativa teórica frente a la ortodoxia marxista prevaleciente en los partidos comunistas, a la teoría crítica producida por la escuela de Frankfurt, al existencialismo humanista de Jean-Paul Sartre y al estructuralismo de Louis Althusser" (Altamira, 2006, p. 96).

"La izquierda europea adoptaría una política de renuncia implícita a la táctica de confrontación, a la lucha de clases contra clase, de bloque de poder contra bloque de poder, a la necesidad teórica de la revolución violenta y a la lucha armada mientras privilegiaba las

condiciones objetivas de desarrollo de las fuerzas productivas. En ese contexto el obrerismo italiano produjo una verdadera ruptura teórica coincidente en muchos puntos con la crítica al revisionismo formulada por Althusser. Ruptura que suponía la vuelta al Marx científico de *El capital*, priorizando la lucha de clases y rechazando el abandono del concepto de dictadura del proletariado.

Fue este un período cuando los jóvenes que engrosaron los grupos extraparlamentarios de la izquierda italiana se sintieron atraídos por el comunismo chino —mediatizado fundamentalmente por la Revolución Cultural—, por la guerra de Vietnam y por la Revolución Cubana, mientras declaraban la guerra al oportunismo y al determinismo economicista que olvidaban la lucha de clases y privilegiaban el desarrollo de las técnicas y los avances en la producción.

El *obrerismo* representa hoy en realidad una «escuela de pensamiento» y no una línea política excluyente y perteneciente a alguna organización política en particular" (Altamira, 2006, p. 98).

Podemos situar los orígenes del obrerismo italiano a principios de los sesenta, cuando los jóvenes que abandonan los principales partidos y sindicatos de izquierda —PCI y PSI, en esencia—, en un contexto de fuerte avance industrial en Italia, buscan "confrontar *El capital* con el estudio real de la fábrica italiana. [...] Como ala herética del movimiento obrero italiano, el obrerismo repensó el marxismo a la luz de las luchas de los 60 y 70, mientras mantenía una relación paradójica con el marxismo tradicional y el movimiento obrero oficial. Mientras el análisis marxista oficial consideraba que el factor que volvía alienante el trabajo era la explotación capitalista, el obrerismo, al rechazar abordar el trabajo como el factor que define la vida humana, consideraba que la alienación capitalista consistía precisamente en reducir la vida al trabajo en la sociedad capitalista" (Altamira, 2006, p. 103).

"Si en Francia el punto de ruptura lo corporizó mayo de 1968, cuando millones de trabajadores y decenas de miles de estudiantes ocuparon las fábricas y levantaron barricadas en una sublevación verdaderamente autónoma, que tomó por sorpresa al gobierno y al partido [Partido Comunista], en Italia la rebelión fue menos dramática: gestada desde comienzos de los 60, escapó tanto al control cuanto a la comprensión de la ortodoxia marxista.

[...] El proceso de conformación de la corriente obrerista estará marcado por la permanente confluencia y fusión del movimiento obrero con el movimiento estudiantil

italiano. De esta manera el conflicto desatado entre la clase obrera italiana y la intelectualidad militante, por un lado, con las organizaciones *oficiales* de la clase por el otro, habría de conducir en el tiempo a rupturas y formaciones de nuevas organizaciones así como a un muy importante desarrollo teórico, contrapartida que gestaba la dinámica de masas" (Altamira, 2006, p. 104).

"El obrerismo italiano surgió como respuesta política a la crisis que sacudió al movimiento obrero durante los 50" (Toni Negri, 1980, p. 31, citado por Altamira, 2006, p. 105): revolución húngara, desestalinización y consiguiente fin del monolitismo, término de la alianza social-comunista con un viraje del PSI hacia la Democracia Cristiana. La fundación de los *Quaderni Rossi* (1960-1966) viene de la mano del antiguo militante socialista Rainiero Panzieri, que propuso un "retorno a la plena y directa acción política de la intelectualidad en las bases obreras, como manera de superar la crisis política abierta". Dicha publicación introducía como novedad la realización de encuestas obreras (Altamira, 2006, p. 106).

"En 1962 se había formado un gobierno de centro-izquierda merced a los acuerdos alcanzados entre el Partido Socialista (PSI), la Democracia Cristiana (DC) y otros partidos menores. Los gobiernos reformistas de centro-izquierda adoptaron una actitud más liberal que sus predecesores centristas en el ámbito de los derechos civiles y políticos, y aprobaron una serie de leyes nuevas" (McAdam, D.; McCarthy, J. D., y Zald, M. N., 1999, p. 113).

"La polarización y las diferencias en su interior no disminuyeron; pudieron más las diferentes interpretaciones sobre el comportamiento de clase que la perspectiva común de impulsar una práctica política compartida. En realidad la corriente obrerista propiamente dicha no habría de desarrollarse sino hasta la aparición de *Classe Operaia* en 1964. A pesar de ello puede decirse que en los tres primeros números de *Quaderni Rossi* se habían delineado los principales ejes que habrían de conformar los temas centrales del obrerismo italiano" (Altamira, 2006, p. 109). "El obrerismo intentaba, desde la óptica del marxismo, avanzar en el análisis de la relación entre lucha de clases, desarrollo y formas de explotación" (Altamira, 2006, p. 109).

Lo que aportan los *Quaderni Rossi* es, de forma general, que no separan la clase obrera del capital, sino que entienden que es parte del mismo. Si la clase obrera entiende esto, podrá situarse como oposición del capitalismo. Así, la fábrica absorbe a la sociedad, pasando a ser una fábrica social, que reproduce en la sociedad los comportamientos de la fábrica, de modo que el obrero masa pasa a ser un obrero social. Al desplegar el capital su poder sobre el

conjunto de la sociedad se convertía en un capitalismo planificado frente al anterior capitalismo de "libre albedrío", de modo que la planificación socialista como contraposición a éste perdía su razón de ser, de ahí la obsolescencia de la ortodoxia socialista del momento. El problema que se plantea es que estos pensadores hicieron demasiado hincapié en el mundo fabril y prestaron escasa atención al mundo que lo rodea. Se plantean también la introducción de maquinaria en la fábrica y el desarrollo tecnológico de capitalismo, entendiendo que "el desarrollo tecnológico se presenta a sí mismo como desarrollo del capitalismo, *como capital*". Elaboraron también "un cuerpo teórico que buscaba dar cuenta de la paulatina desafección — en acto— de los obreros italianos con relación a sus organizaciones oficiales así como el desplazamiento de sus puntos de referencia hacia nuevas modalidades de organización" (Altamira, 2006, pp. 110-117).

El obrerismo nace con los acontecimientos de Turín de 1962, cuando obreros y estudiantes se unen, frente a las oficinas de la Unión Italiana del Trabajo (UIL) de Plaza Statuto, para protestar contra dicho sindicato, que había dificultado la huelga de los trabajadores de la FIAT, que buscaban un convenio con la empresa sin la intervención de la UIL.

"En las elecciones de 1972, la DCI proestadounidense sólo obtuvo, con el 39% de los sufragios, una reducida ventaja frente a los comunistas del PCI y los socialistas del PSI, quienes contabilizaron el 37%" (Ganser, 2005). Dados los buenos resultados de los comunistas y los socialistas, lo más lógico hubiese sido la participación de éstos en el gobierno italiano, encabezado por Aldo Moro, representante de la DCI, pero no fue así, debido a la presión estadounidense. Aldo Moro, ministro interino de Relaciones Exteriores, y el presidente Giovanni Leone querían llegar a un acuerdo con la coalición de izquierdas, pero, aunque el escándalo del Watergate supuso la dimisión de Nixon, la política exterior estadounidense no cambió, pues su sucesor, Gerald Ford, la mantuvo.

AÑO 1977:¹²

"En las elecciones legislativas de junio de 1976, el PCI obtuvo el mejor resultado de su historia, un 34'4%, infligiendo una dura derrota a la DCI. Como consecuencia de ello, Aldo Moro, primer ministro democristiano, se decidió a ignorar la prohibición que le habían formulado los estadounidenses" (Ganser, 2005).

"Frente a la «crisis», los partidos adoptan estrategias diferentes. Del consenso al enfrentamiento, es posible toda una gama de respuestas. Italia ilustra el primer tipo; frente al terrorismo, el «compromiso histórico» parece triunfar en 1977-1979: el partido comunista apoya al gobierno democristiano de Andreotti, sin ser admitido, sin embargo, para compartir las responsabilidades ministeriales, situación incómoda que le supone retroceder en las elecciones de 1979" (Heffer y Launay, 1992, p. 264).

El día 3 de diciembre de 1976, se aprueba la ley de Franco Maria Malfatti, ministro de educación, que limita la posibilidad de los estudiantes de repetir los exámenes.

Enero: en general, se caracterizó por la elevada cantidad de revueltas y evasiones que se sucedieron en distintas prisiones italianas, destacando la huida de la prisión de Pozzuoli de Maria Pia Vianale y Franca Salerno, ambas miembros de los Núcleos Armados Proletarios (NAP). Fueron destacables también las continuas acciones terroristas (atentados y secuestros, principalmente) llevadas a cabo por grupos como los Núcleos Comunistas Combatientes (NCC) o las Brigadas Rojas (BR). Respecto a la esfera política, Giulio Andreotti, presidente del Consejo de Ministros, sugirió el día 5 bloquear la "escala móvil" salarial y moderar el consumo con el objetivo de disminuir la inflación, lo que fue rechazado por los sindicatos. Enrico Berlinguer, secretario del Partido Comunista Italiano (PCI), pronunció el día 14 un discurso en el que planteaba una política de austeridad. Durante la semana siguiente, la Cámara de los Diputados aprobó la ley sobre el aborto y, en Catanzaro, se inició el cuarto proceso judicial referente al atentado de la Piazza Fontana de Milán en 1969. En los últimos días, los estudiantes de Palermo asaltaron la Facultad de Letras como muestra de rechazo a la ley Malfatti del pasado 3 de diciembre; los sindicatos pactaron con la patronal sobre la reducción del coste del trabajo; el parlamento debatió la quiebra de las autopistas (4.000 billones de liras); y Carlo Spagnolo fue cesado como presidente de la corte de casación de

¹² Este apartado se basa en gran medida en el capítulo "Cronología del año 1977 en Italia", *El movimiento del '77* (2007), completado con varios artículos de prensa (archivo de *El País*) y algunos datos de otros autores.

Roma por su implicación en la huida de Italia de Michele Sindona, un banquero relacionado con la mafia y sus actividades delictivas.

Febrero: en un contexto ya agitado, en el que aumentaron el coste de la vida y el trabajo en negro, se intensificó la violencia, como muestra la irrupción, el día 1, de unos setenta neofascistas en la Facultad de Letras y de Derecho de Roma, resultando herido un estudiante por arma de fuego. Al siguiente día se llevaron a cabo manifestaciones antifascistas por toda Italia, siendo atacada en Roma la sede fascista del Frente de la Juventud —perteneciente al Movimiento Social Italiano (MSI)— por parte de los grupos de extrema izquierda Autonomía Obrera y Lucha Continua (LC), produciéndose un enfrentamiento también con la policía. Unos días después, la Autonomía Obrera cometió otros cinco atentados contra comisarías y cuarteles de los carabinieri. Por su parte, el movimiento neofascista Orden Nuevo, apoyado por los servicios secretos, colocó una bomba en un tren, aunque fue desactivada por la policía. En lo que respecta al movimiento estudiantil, basado en el rechazo a la ley Malfatti y sus consiguientes reformas, denunció el atraso del sistema educativo, incapaz de adecuarse a la cambiante sociedad. Para ello se sirvió de las manifestaciones en las calles, las sentadas y la ocupación de edificios públicos, llegando a enfrentarse con la policía, los grupos neofascistas y dentro del propio movimiento. Así, el día 8, la mayor parte de las universidades fueron ocupadas por los estudiantes en protesta contra la ley Malfatti. Al día siguiente, se produjeron huelgas salvajes en las empresas del norte de Italia rechazando la reducción del coste del trabajo, impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI) a cambio de un préstamo a Italia. El día 15 fue detenido el peligroso criminal Renato Vallanzasca, vinculado a Pier Luigi Concutelli, miembro de Orden Nuevo y asesino del juez Vittorio Occorsio. Al día siguiente, en Nápoles, fueron sentenciados con penas módicas 24 miembros de los NAP, mientras que, en Brescia, fueron juzgados los grupos neofascistas Sam-Ram, acusados de intentar dar un golpe de estado y preparar una guerrilla civil. Ante esta situación de violencia, el ministro del interior, Francesco Cossiga, promovió varios decretos-ley que le permitirían cerrar las "tanques" (guaridas) de la extrema izquierda. La ruptura entre los estudiantes y el PCI fue cada vez más evidente, como demuestra la expulsión, el día 17, del secretario general de la Confederación General Italiana del Trabajo (CGIL), Luciano Lama, de la Universidad de Roma por parte de los estudiantes, que se enfrentaron con los servicios de orden del sindicato, del PCI y de la policía. El día 21, el gobierno adoptó nuevas medidas sobre orden público, lo que conllevó la rebelión de las bases del Partido Socialista Italiano (PSI), que ocuparon muchas sedes del partido el día 25. Al día siguiente, el Partido de Unidad Proletaria (PdUP) se dividió en cuatro

organismos y se organizó la primera coordinación nacional de los estudiantes universitarios, que duró dos días y se desarrolló de forma caótica y violenta.

Marzo: la violencia siguió en aumento, alcanzando un grado incontrolable, produciéndose enfrentamientos entre los grupos fascistas y los de la izquierda, pero también entre las distintas organizaciones de ésta. Ejemplos de ello fueron el ataque fascista a estudiantes del instituto de magisterio Margherita Savoia de Roma o la agresión en Turín a estudiantes pertenecientes a la Federación Juvenil Comunista Italiana (FGCI) por parte de algunos autónomos, acto que tuvo como respuesta la agresión de un grupo de autónomos por miembros del PCI. El gobierno respondió a la violencia con nuevas medidas antiterroristas y el cierre de la Universidad de Roma. El día 3, el Parlamento y el Senado debatieron si los ex-ministros Mario Tanassi y Luigi Gui debían o no ser juzgados por su presunta implicación en el escándalo Lockheed. Ese mismo día, Enrico Berlinguer viajó a Madrid para celebrar una cumbre con sus homólogos español y francés, Santiago Carrillo —secretario general del Partido Comunista Español (PCE)— y Georges Marchais —secretario general del Partido Comunista Francés (PCF)— respectivamente, en la que se debatió principalmente la cuestión del eurocomunismo, pero también la necesaria legalización del PCE para el desarrollo de la democracia en España. El día 7, el Partido Radical (PR) solicitó la imputación de Giovanni Leone, presidente de la República, por su presunta participación, también, en el escándalo Lockheed, mientras que, el día 10, el Parlamento y el Senado votaron a favor de procesar a Tanassi y Gui. En los días 11 y 12, en Bolonia se desarrolló una guerrilla urbana entre estudiantes y carabinieri, en la que murió un miembro de Lucha Continua y en la que los estudiantes destruyeron escaparates de comercios de lujo, asaltaron comisarías, ocuparon lugares estratégicos de la ciudad, etc. Finalmente, se atrincheraron en la universidad durante tres días, hasta que Francesco Cossiga envió los carros blindados (con el consentimiento de Renato Zangheri, alcalde comunista de Bolonia) y fueron expulsados. Al día siguiente, una manifestación reunió en Roma a 100.000 personas, entre militantes y simpatizantes de Lucha Continua. Dicha manifestación fue prohibida por Francesco Cossiga, de modo que en Roma se produjo otra guerrilla urbana, con altercados similares a los de Bolonia. Esta oleada de violencia se extendió por todo el país. En Bolonia, la policía cerró Radio Alice, de modo que Franco Berardi "Bifo" huyó. Tanto la Democracia Cristiana (DC) como el PCI (debido a la política del Compromiso Histórico) condenaron la violencia terrorista. En este sentido, el día 16, convocaron una manifestación en Bolonia que reunió a 150.000 personas, a la que respondieron otras 15.000 personas con una contramanifestación. Los últimos días de marzo

se caracterizaron por una intensificación de la revuelta urbana y juvenil, y una radicalización de la lucha obrera. El día 30, Enrico Berlinguer y los sindicatos cedieron a las condiciones de reducción del coste del trabajo impuestas por el FMI a cambio de un préstamo.

Abril: si desde enero imperó un clima de violencia, a partir de abril la dominante fue el componente terrorista, que se fue acentuando con el tiempo (no dejó de hacerlo hasta 1979), siendo más destacado en el caso de la izquierda (quizá porque, hasta mediados de la década de los '70, el terrorismo italiano había estado dominado por el neofascismo y el Estado —al menos parte de él—, en ocasiones en estrecha colaboración), con ataques contra cualquier símbolo, institución o representante del Estado, el neofascismo y el capitalismo, como por ejemplo el secuestro por parte de las Brigadas Rojas, el día 5 en Nápoles, del secretario de la Federación Socialista napolitana Guido de Martino, hijo del ex secretario general del PSI Francesco de Martino. A su vez, el gobierno respondió al terrorismo con una ola de represión, de modo que una guerra urbana empezó a aflorar en ciudades tan importantes como Roma, Bolonia, Padua o Florencia. En Milán se celebró el día 6 la primera asamblea de "disidencia sindical", en oposición al apoyo que sindicatos como la CGIL estaban prestando al gobierno, y en Roma una bomba destruyó el día 7 el despacho de Francesco Cossiga. En lo que respecta a la esfera económica, finalmente el gobierno italiano, una vez admitidas sus garantías, recibió un préstamo de 500 millones de dólares del FMI el día 16 y otros 500 millones de la Comunidad Económica Europea (CEE) el día 18. En el ámbito estudiantil, de nuevo la protesta contra la ley Malfatti llevó a los estudiantes a ocupar el día 21 cuatro universidades en Roma, lo que derivó en violentos enfrentamientos con la llegada de la policía; en Milán, Florencia y Bolonia fueron secuestrados algunos profesores y se produjeron varias explosiones. Francesco Cossiga respondió a estos acontecimientos con la prohibición durante un mes de cualquier manifestación —aunque permitió las manifestaciones del 1 de mayo ante la demanda de los sindicatos— y con nuevas medidas antiterroristas, como la supresión del estatuto de zona franca de las universidades. De la última semana del mes podemos destacar la denuncia a Radio Città Futura por apología de la violencia el día 26; el bloqueo del proceso judicial contra miembros de las Brigadas Rojas mediante el asesinato, por parte de las mismas, de Fulvio Croce, que estaba al frente de la comisión, el día 28; y el desarrollo de la segunda coordinación nacional de los estudiantes universitarios los días 29 y 30, cuyos miembros acordaron finalmente su rechazo tanto al Compromiso Histórico como a la radicalización de los enfrentamientos, quedándose de ese modo aislados en la lucha.

Mayo: la celebración del 1 de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores, estuvo envuelta por una atmósfera tensa, acompañada de enfrentamientos entre autónomos, policía y miembros de los sindicatos en tres ciudades, Roma, Padua y Milán. El día 3, aunque se intentó abrir el proceso judicial contra las Brigadas Rojas en Turín, nuevamente no prosperó, ya que la mayor parte del jurado no apareció en el tribunal por miedo a represalias. En Bolonia, la policía detuvo el viernes 6 a dos miembros de Autonomía Obrera, acusados de "apología de reato" y de "instigación a delinquir", y el sábado 7 registró librerías, revistas y periódicos del movimiento, todo ello en el marco de una operación de represión orquestada por el gobierno contra miembros de la izquierda extraparlamentaria, en especial los autónomos. Además, en esa misma semana, como respuesta al agravamiento de las trifulcas en las prisiones, el gobierno adoptó medidas especiales, que fueron recibidas con más revueltas y secuestros en unos cuantos centros penitenciarios del norte. El día 12, tuvo lugar la manifestación que habían convocado Lucha Continua, Vanguardia Obrera-Partido de Unidad Proletaria (AO-PdUP) y la Federación Juvenil Socialista Italiana (FGSI), a pesar de no estar autorizada —recordemos que Francesco Cossiga prohibió en abril cualquier manifestación durante un mes—, de modo que, aunque se estuvo desarrollando de forma pacífica, se produjo la intervención de la policía, desembocando en una guerrilla urbana, en la que murió una joven de 19 años por arma de fuego. Por otro lado, un periódico romano publicó algunas fotos que demostraban la actuación de grupos especiales de la policía en las manifestaciones de los grupos de izquierda, llevando a cabo una especie de "guerra sucia". En los días sucesivos se produjeron disturbios en muchas ciudades del país. El día 15, Guido de Martino, secuestrado desde el día 5 de abril, fue liberado (no se llegaron a conocer ni la identidad de sus secuestradores ni sus motivos). El día 19, el grupo de extrema izquierda Primera Línea atentó en el metro de Milán; el día 28, los sindicatos anunciaron un empeoramiento de la situación económica y social para los próximos meses; y el día 30, se inició el proceso contra Julio Valerio Borghese y otros implicados (generales, diputados, carabinieri y miembros del aparato estatal) en el intento de golpe de Estado de 1970.

Junio: el mes empezó con el fin de la prohibición de manifestarse y con el atentado sufrido por Vittorio Bruno, subdirector del periódico *Secolo XIX*, el primero de una serie de atentados cometidos por las Brigadas Rojas, cuyo modus operandi fue siempre disparar a las piernas, hiriendo así a doce periodistas, políticos, empresarios y médicos. El día 6, Luciano Lama fue reelegido como secretario general de la CGIL y, el día 7, Agostino Marianetti, miembro del PSI, fue nombrado secretario adjunto; por su parte, el senado rehusó la ley sobre el aborto.

Como muestra de rechazo a esta decisión, el día 10 se desarrollaron manifestaciones organizadas por mujeres en todas las ciudades de Italia. El día 18 finalizó el congreso de la Confederación Italiana de Sindicatos de Trabajadores (CISL), cercana a la DC, con la victoria de su sector más izquierdista. El lunes 20, se produjeron choques en la Universidad de Cagliari entre militantes del PCI y autónomos; un líder de las Brigadas Rojas fue condenado a 7 años de prisión acusado de posesión de armas; por su parte, el senado autorizó los decretos del gobierno para cerrar las guaridas autónomas y prohibir cualquier tipo de indumentaria que permitiera a los manifestantes no identificarse ante la policía durante las manifestaciones. El día 24, manifestantes que rechazaban la condena de un miembro de la Autonomía a dos años de prisión se enfrentaron a la policía en Padua. El miércoles 29, PCI, DC, PSI, Partido Republicano Italiano (PRI), Partido Liberal Italiano (PLI) y Partido Socialista Democrático Italiano (PSDI) firmaron el acuerdo de gobierno. Habría que destacar también que grupos afines a la Autonomía Obrera destruyeron varios almacenes de grandes empresas, como Siemens, durante todo el mes, que terminó con atentados devastadores para el país en una decena de ciudades.

Julio: los grupos clandestinos siguieron perpetrando atentados, aunque es cierto que disminuyó la frecuencia de los mismos durante todo el mes. Destacable fue también el llamamiento de rechazo realizado por numerosos intelectuales franceses (Jean-Paul Sartre, Michel Foucault, Félix Guattari, Gilles Deleuze, Simone de Beauvoir o Louis Althusser entre otros) ante la ola de represión llevada a cabo por el gobierno italiano contra los manifestantes que se oponían al Compromiso Histórico, que apartaba a la ciudadanía del juego institucional y le imponía sacrificios y políticas de austeridad. El día 1, en Roma, la policía disparó a bocajarro en la cabeza a Antonio Lo Muscio y arrestó a Maria Pia Vianale y Franca Salerno (fugadas de la prisión de Pozzuoli desde el 23 de enero), todos miembros de los NAP. El día 4, PCI, DC, PSI, PRI, PLI y PSDI ratificaron el acuerdo de gobierno. El día 8, las Unidades Comunistas Combatientes (UCC), que buscaban a un agente, asesinaron por error a un estudiante en Roma. También se desarrolló una huelga general en Calabria como muestra del descontento de la población por la fuerte crisis que padecía el sur de Italia, teniendo como respuesta la aprobación de una ley para la reconversión industrial el día 12. El viernes 15, la Cámara de los Diputados aprobó el acuerdo presentado por la DC y apoyado por los otros cinco partidos del arco constitucional, que lo habían ratificado el pasado día 4. El día 17, los NAP provocaron una revuelta en el centro penitenciario de Trani tras secuestrar a once guardias y los Núcleos Armados Revolucionarios (NAR) —de corte neofascista— detonaron

en las prisiones en construcción de Florencia y Livorno sendas bombas. Este contexto repercutió en el movimiento estudiantil, que experimentó desde finales de julio un cierto viraje hacia la acción armada en detrimento de la mera protesta.

Agosto: cada vez eran más evidentes la desconexión que existía entre los trabajadores y los sindicatos, y sus propias diferencias internas, como demostró la crítica al Compromiso Histórico que realizaron los sindicalistas Luigi Macario y Pierre Carniti en el VIII Congreso de la CISL, el día 14 en Roma; o el reproche de Giorgio Benvenuto a la Unión Italiana del Trabajo (UIL) en su VI I Congreso, el día 29, por su actitud pasiva y relajada frente a los problemas sociales. Para colmo, la oleada de represión desatada por Francesco Cossiga tenía cada vez más respaldo en el parlamento, incluyéndose en el mismo gran parte de la izquierda.

Octubre: en respuesta al asesinato de Walter Rossi, cuyo funeral es seguido por cien mil personas, el día 1 se desarrollan manifestaciones antifascistas por todo el país, destacando la de Turín, que se convierte en una "caza" de simpatizantes de la extrema derecha, especialmente del MSI, y en la que muere un estudiante de 22 años. En señal de protesta y de luto por esta última muerte, los sindicatos CGIL, CISL y UIL piden 15 minutos de parón laboral. El día 5 se aprueba la construcción de cuatro centrales nucleares debido a la abstención del PSI y el voto favorable del PCI. El día 24, el gobierno promueve una reforma que pretende disolver, para finales de mayo de 1978, los viejos servicios secretos con el objetivo de poner fin a los escándalos que los envuelven. Destacable del mes de octubre es también la fundación del periódico *Rinascita Piemontese*, que pasará a ser *Lombardia Autonoma* en la década de los '80, por parte del independentista Umberto Bossi en la ciudad de Ivrea.

Diciembre: el día 2, en Roma se manifiestan los trabajadores del sector metalúrgico, convocados por la CGIL, la CISL y la UIL, en contra de las malas políticas del gobierno, que no sólo no han servido para combatir la crisis, sino que además han propiciado que se agrave, por lo que piden un giro político. El mes, en consonancia con esa espiral de violencia que se apoderó de Italia todo el año, termina con múltiples atentados y la muerte de algunos jóvenes, tanto de extrema izquierda como de extrema derecha.

El 16 de marzo de 1978, Aldo Moro fue secuestrado por las Brigadas Rojas, durando su cautiverio 55 días, hasta que apareció acribillado a balazos en el interior de un coche en el centro de Roma. En un principio se achacó el secuestro y asesinato a las Brigadas Rojas, pero investigaciones posteriores se han encontrado con la desaparición de documentos secretos, lo

que ha dado lugar a dos hipótesis: 1) que el secuestro fuese perpetrado por un grupúsculo de extrema derecha ayudado por la CIA para culpar a los comunistas o, 2) que realmente los secuestradores hubiesen sido miembros de las Brigadas Rojas, que desconocieran el grado de implicación estadounidense en la vida política italiana y acusasen a Aldo Moro del autoritarismo del gobierno de la DCI, pero todo ello permitido secretamente por la CIA, siendo las Brigadas Rojas, recalquemos que de forma inconsciente, una marioneta en manos de la CIA para ejecutar su plan.

La política nacional de los Partidos Comunistas les llevó a pactar con la burguesía, convirtiéndose en prisioneros de ésta y abandonando el internacionalismo, aunque evolucionaron hacia una tendencia eurocomunista.

Conclusiones de este año: política de represión sin plantearse siquiera la vía de la mediación. "Las leyes de emergencia pensadas para luchar contra el terrorismo, también sirvieron para reprimir la protesta" (McAdam, D.; McCarthy, J. D., y Zald, M. N., 1999, p. 113).

¿QUÉ SUPONE 1977?

El modelo tradicional-leninista de asalto al poder se abandona, ya que, por un lado, las propias URSS y China actúan como elementos represivos ante movimientos insurreccionales y, por otro lado, el Estado actúa como árbitro entre las clases sociales en lucha (ya no como elemento de coerción sobre las clases subordinadas), pues sólo controla el poder político, ya que el económico recae en otras entidades. Este modelo es el que entra en crisis y da lugar a estos movimientos según Félix Guattari. Para él, la solución radica en las autonomías regionales y la autogestión.

En un mundo cada vez más globalizado, la figura que constituían los estados-nación, incluyendo en ellos desde parlamentos hasta sindicatos, fue perdiendo competencias e importancia en favor de organizaciones supranacionales de toda índole, desde empresas multinacionales hasta la propia Unión Europea, llegándose a producir incluso la privatización y el movimiento propio del libre mercado de servicios que hasta entonces eran públicos, es decir, gestionados por los propios estados-nación. Al mismo tiempo, ante dicho debilitamiento del estado-nación y como consecuencia de la amplia y compleja ola de movimientos sociales y revolucionarios que sacudieron el mundo occidental, surgieron numerosos movimientos autonomistas y separatistas en bastantes países occidentales. Así, los

grandes partidos y sindicatos, que engloban amplios sectores sociales y diversas propuestas, también ven mermar su fuerza y su influencia debido a la atracción que ejercen sobre sus militantes o simpatizantes los nuevos partidos y organizaciones, con programas más concretos, surgidos en el marco de los nuevos movimientos sociales como el ecologismo o el feminismo, que aunque no llegan a reemplazar a aquéllos, sí que acaban con el concepto de partidos de masas.

"La aportación reaganiana a la guerra fría fue de otra índole. Fue una aportación no tanto práctica como ideológica: parte de la reacción occidental a las alteraciones de la época de disturbios e incertidumbres en que pareció entrar el mundo tras el fin de la edad de oro. Una larga etapa de gobiernos centristas y socialdemócratas moderados tocó a su fin con el fracaso aparente de las políticas económicas y sociales de la edad de oro. Hacia 1980 llegaron al poder en varios países gobiernos de la derecha ideológica, comprometidos con una forma extrema de egoísmo empresarial y de *laissez-faire*. Entre ellos, Reagan y la tremenda señora Thatcher, siempre segura de sí misma, en Gran Bretaña (1979- 1990), fueron los más destacados. Para esta nueva derecha, el capitalismo de la sociedad del bienestar de los años cincuenta y sesenta, bajo la tutela estatal, y que ya no contaba con el sostén del éxito económico, siempre había sido como una subespecie de aquel socialismo («el camino de servidumbre», como lo llamó el economista e ideólogo Von Hayek) cuya culminación final veían en la URSS. La guerra fría de Ronald Reagan no estaba dirigida contra el «imperio del mal» exterior, sino contra el recuerdo de Franklin D. Roosevelt en el interior: contra el estado del bienestar igual que contra todo intrusismo estatal. Su enemigo era tanto el liberalismo [...] como el comunismo" (Hobsbawm, 2012, p. 252).

CONCLUSIONES:

Lo que has hecho en el trabajo es como dar pinceladas aparentemente inconexas, pero es todo lo contrario, se trata de pinceladas en un método impresionista, es el conjunto lo que muestra cómo se articulan los conceptos generales: la violencia, la guerra latente, la ruptura, el mundo en cambio, la permanente movilidad y, sobre todo, la politización de todos los espacios sociales, económicos y culturales... Si nuestro mundo tiene una forma determinada no es casual que haya sido a resultas de una enorme lucha de pequeños elementos que podríamos decir son pinceladas del pasado. Desde la ocupación de Praga hasta las tensiones producidas por la Guerra de Vietnam, desde la estética hippie hasta la implantación del estado de bienestar, desde las transformaciones de los partidos comunistas hasta la creación de la Unión Europea, todo anuncia un mundo que no puede ser otro que el nuestro, este en donde la hiper-tecnología social y el poder de lo comercial están al servicio de un orden mundial sin futuro. Por eso la importancia del 77, porque fue el último intento de pensar otro mundo, pero también el primero de cómo podemos ver las posibilidades de crear otra sociedad, donde el trabajo, la autonomía de las clases sociales o simplemente el poder carcelario es puesto en duda, para criticar, para dar con las palabras de otro mundo posible. En definitiva, un cuadro lleno de pinceladas del pasado o sólo del presente... Hoy seguro que hablar de marxismo es un anacronismo, pero dicho claramente, ¿podemos pensar el mundo sin Gramsci? Seguro que no. Otra cosa es que seguro que pensar es ya la verdadera forma del anacronismo. Pensar ya no tiene precio, por eso la importancia de ser el único valor que nos pone a salvo de las miradas del mercado y sus violencias.

Una última propuesta desde aquí, descolonizarnos...

BIBLIOGRAFÍA:

- Altamira, C. (2006). *Los marxismos del nuevo siglo*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Balestrini, N., y Moroni, P. (2006). *La horda de oro (1968-1977). La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Chomsky, N. (1984). *La segunda guerra fría. Crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y su propaganda*. Barcelona: Editorial Crítica, S. A.
- Ganser, D. (2005). *Los ejércitos secretos de la OTAN. La Operación Gladio y el terrorismo en Europa occidental* [versión electrónica]. Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo.
- Guattari, F. (2013). *Deseo y revolución. Diálogo con Paolo Bertetto y Franco Bifo Berardi - 1977*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Heffer, J., y Launay, M. (1992). *La guerra fría*. Madrid: Ediciones Akal, S. A.
- Hobsbawm, E. (2012). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Editorial Crítica, S. A.
- McAdam, D., McCarthy, J. D., y Zald, M. N. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Ediciones Istmo, S. A.
- Núñez Florencio, R. (1993). *Sociedad y política en el siglo XX. Viejos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Editorial Síntesis, S. A.
- Ross, K. (2008). *Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria*. Madrid: Ediciones Acuarela & A. Machado.
- Swift, J. (2008). *Atlas histórico de la guerra fría*. Madrid: Ediciones Akal, S. A.
- VV. AA. (2007). *El movimiento del '77*. Madrid: Traficantes de sueños.

Material de internet (hemeroteca):

Acta de la sesión del jueves 22 de noviembre de 1990 http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=OJ:JOC_1990_324_R_0186_01&qid=1454925061259&from=EN

http://elpais.com/diario/1977/03/03/espana/226191635_850215.html

http://elpais.com/diario/1977/03/04/espana/226278001_850215.html

http://elpais.com/diario/1977/03/04/espana/226278032_850215.html

http://elpais.com/diario/1977/03/04/espana/226278002_850215.html

http://elpais.com/diario/1977/03/04/espana/226278004_850215.html

http://elpais.com/diario/1977/03/04/espana/226278034_850215.html

http://elpais.com/diario/1977/03/04/espana/226278005_850215.html

http://elpais.com/diario/1977/04/07/internacional/229212001_850215.html

http://elpais.com/diario/1977/06/02/internacional/234050417_850215.html

http://elpais.com/diario/1977/07/05/internacional/236901607_850215.html

http://elpais.com/diario/1977/07/05/internacional/236901606_850215.html

http://elpais.com/diario/1977/07/15/internacional/237765603_850215.html

http://elpais.com/diario/1977/08/18/internacional/240703214_850215.html

http://elpais.com/diario/1977/09/04/internacional/242172005_850215.html

http://elpais.com/diario/1977/10/20/internacional/246150013_850215.html

http://elpais.com/diario/1978/05/23/internacional/264722404_850215.html